



República Bolivariana de Venezuela
**UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL
SIMÓN RODRÍGUEZ**
Decanato de Educación Avanzada

LEER VIVIENDO A **SIMÓN RODRÍGUEZ**



Carmen Petra Ochoa Jiménez

República Bolivariana de Venezuela



UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL

SIMÓN RODRÍGUEZ

Rectorado

Decanato de Educación Avanzada

LEER VIVIENDO A SIMÓN RODRÍGUEZ

Carmen Petra Ochoa Jiménez

**e
d
e
a**
ediciones

Decanato de Educación Avanzada

Portada: Luis Eduardo Pérez Gutiérrez

Revisión, diagramación y montaje: Norah Gamboa Vela

Ilustración de portada: Pedro Guillermo Rojas Ochoa

Ilustraciones: Zobeyda Jiménez

Depósito Legal: DC2018001362

ISBN: 978-980-288-072-0

Copyright: UNESR

Julio 2018

Dirección: 2.^a Calle con 2.^a Transversal, Urbanización Campo Alegre, Qta. Portofino,
Municipio Chacao, Estado Miranda

Teléfonos: (0212) 2653023 - 2676786 - 2666155 - 6140179 (Directo)

Correo electrónico: direccion.investigacion.decanato@gmail.com

Página web: <http://www.postgrado.unesr.edu.ve/>

AUTORIDADES DE LA UNESR

Adrián José Padilla Fernandez
Rector

Julio César Valdez Alayón
Vicerrector Académico

Pedro Pablo Hutman Sánchez
Vicerrector Administrativo

Oscar José Rodríguez Pérez
Secretario

AUTORIDADES DEL DECANATO DE EDUCACIÓN AVANZADA

Magaldi Téllez
Decana

Gloria Mateus
Directora de Formación Avanzada

Patricia Yáñez
Directora de Investigación

Olga Uribe
Directora de Secretaría

Norah Gamboa
Directora de Cooperación, Educación Continua e Interacción con las Comunidades

Zaire Plater
Directora de Administración

A Oscar Rodríguez Pérez, mi amado.

A Ana Daniela Majano, mi hija.

A Zobeyda Jiménez y Ramón Ochoa, mis padres.



SUMARIO

SUMARIO

El nacimiento de este libro	11
Luces en el candelabro	
Lectora por puro amor. <i>Lisbeth Clocier</i>	14
Como Si ‘Juera’ Un Prólogo: Colibrí De Cola Larga. <i>José Leonardo Sequera</i>	15
Este libro... <i>Julio Valdez</i>	18
Un libro me aprende a leer	21
De por qué se trata de este maestro inventor, original, sabio, pulpero, libertario	23
Este libro como que yo lo escribí	24
Problematización	26
La necesidad de que este libro nos lea	29
El Maestro que somos	33
El infinito dédalo de papel	36
Hay un libro bochinchero en la biblioteca	38
El infatigable dialogar	41
Entre arte y escrituras nuestras otras voces	43
Encontrarnos en el horizonte	45
Las cosas y las palabras de un maestro	47
Viaje al centro de la apropiación	48
Cuando este libro nos acontece, nos pasa y nos transforma	49
Concierto en la lectoescrituralidad a voz de humanidad	53
Los pasos de un sueño lector	54
El camino como método	57
Textualidades de un encuentro	61
Galeato	64
Tratado.....	66
Introducción	67

Conclusión	70
Antes de entrar en materia	71
El modo de presentar las cuestiones	71
Forma que se da al discurso	74
Opinión del autor sobre la Libertad de Imprenta	77
Aditamento.....	81
Maestro, nos vemos en un rato	82
Barco a puerto	83
“Dejen que esta lectora se acerque a mí”	86
Hay un libro con una lectora que se lee	86
Post Scriptum	87
Referencias	89



EL NACIMIENTO DE ESTE LIBRO

El nacimiento de este libro

*Qué triste sería el mundo
si todo en él estuviera hecho,
si no hubiera en él un rosal que plantar;
una empresa que emprender.*
Gabriela Mistral

El nacimiento de este libro, al igual que toda experiencia humana, está lleno de curiosidad, novedad, alegría. Aunque su gestación viene de un requerimiento académico, quise hacer de éste un proceso dimensionado por el goce, la cordialidad, el disfrute, el amor. Su contenido se despliega desde las palabras que entretejimos dialogando el Maestro Simón Rodríguez y yo, desde su *Luces y Virtudes Sociales*.

Es así como este libro nace de un libro. Es además un libro que habla de libros: es un libro de libros. Es un diálogo de diálogos, porque ¿qué es un libro sino una dimensión para el diálogo, el habla, la conversa? Un libro es un espacio para la escucha, para ver y oír al otro que habla, que dice, y para que ese otro oiga. Un libro es también silencios, pausas, detenciones. Por esto, quiero que mi libro hable, dialogue, pero que sepa callar, hacer silencios para oír al lector que vaya a él o que él decida buscar. Por tanto, quiero que este sea un libro que no solo diga, sino que escuche, porque, en todo caso, un libro para llegar a ser libro tiene que ser una obra compartida y sentida entre lector y autor.

Alumbran, cual luces encendidas en el candelabro del conocimiento, en el preludio a este libro, las palabras amorosas de los profesores Lisbeth Clocier, José Leonardo Sequera y Julio Valdez, quienes participaron al acto evaluativo de esta investigación, donde se desplegó, desde mi texto, una conversa fecunda sobre el Maestro Rodríguez y el acto de leer. Quise dignificar ese encuentro convocando a estos investigadores y docentes universitarios, militantes de la propuesta educativa y política de Simón Rodríguez, a la presentación de este libro.

Para el nacimiento de este libro ha sido fundamental la decisión del Decanato de Educación Avanzada de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, de publicarlo, por lo que deseo expresar mi agradecimiento. Es un texto con el busco generar diálogos en función de caminar hacia una transformación de la práctica educativa de la lectura, aportando elementos que propicien un ejercicio diferente de la misma, así como ofrecer una mirada más sobre la vida y obra del Maestro Simón Rodríguez, por lo que estimo grandemente que el Decanato haya considerado pertinente su edición.

Viene este libro cargado de incertidumbres, dispuesto al acontecimiento, al asombro, al encuentro. Trae consigo el anhelo de ser recibido en las manos y en el corazón de quienes lo lean. Viene dispuesto al diálogo y la reflexión; al debate y la contradicción. Llega presto a recibir con ternura, afecto y gratitud a sus lectores. Este libro quiere darse la oportunidad de pensarse desde sus lectores y a su vez, que sus lectores puedan

pensarse así mismos a través de él. Desea este libro a quienes lo lean que les pase algo que los forme o los transforme (o inquiete, perturbe o incomode) y que vivan con él una experiencia de lectura.

Lectora por puro amor

Lisbeth Clocier Solórzano

En una ponencia titulada *La importancia del acto de leer*, presentada en la apertura del Congreso Brasileño de Lectura, realizado en Sao Paulo, en 1981; decía el entrañable Maestro Paulo Freire: “La comprensión del texto a ser alcanzada por su lectura crítica implica la percepción de las relaciones entre el texto y el contexto.” Mostraba con esta afirmación su convicción de las diferencias existentes entre la palabra como código per se y la palabra-mundo con su impronta cultural. Este extraordinario discernimiento nos lleva a visualizar el maravilloso y mágico universo de la lectura en su multiplicidad de dimensiones vinculadas a las realidades y subjetividades de quienes leen. Precisamente esta visión que el Maestro nos brinda es la que inspira y promueve el libro que hoy me honra presentar: *Luces y Virtudes Sociales: El goce de vivir a Simón Rodríguez*, escrito magistralmente por una educadora de vida, bibliotecaria de profesión y lectora por puro amor a las palabras y los sentidos que nos enlazan, Carmen Petra Ochoa Jiménez.

No es este un texto dedicado al análisis exhaustivo y frío de la palabra del Maestro Rodríguez sino a la comprensión y goce del pensamiento educativo del hombre que fue en el contexto en el que le correspondió vivir, a través de la experiencia de la lectura de su libro *Luces y Virtudes Sociales* y de la conversa (re)creadora que a lo largo y ancho de este camino, la autora desarrolla con él compartiendo su misma apelación al corazón, al pensamiento y a la acción.

La práctica de la lectura ejercida no sólo como un acto personal o intelectual sino como una experiencia formativa, amorosa y transformadora que conlleva el pensamiento de la otredad y de otros tiempos integrada al contexto personal en el reconocimiento autobiográfico, es la propuesta que Carmen Petra despliega en este ensayo literario realizado en el marco de la Maestría en Ciencias de la Educación administrada por la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.

El trabajo tiene muchas virtudes (para utilizar la palabra de Rodríguez) pero resaltaré tres de ellas que me parecen las más significativas. La primera es la utilización del ensayo en una tesis de maestría, lo cual me agrada particularmente porque subvierte el orden de presentación de trabajos generalmente acartonados y repetitivos de los cuales, lamentablemente, la academia está inundada, por lo cual trabajos como éste la recrean, le dan esperanza y reivindican el sentido de la investigación pertinente y la validez de disfrutarla, de comprometerse con ella. La segunda es el abordaje del pensamiento educativo de Rodríguez desde una perspectiva comprensiva y dialogante que

le permite a la autora revelar a los y las lectoras no sólo su experiencia lectoescritural y formativa en este proceso de investigación y creación sino, además, su propia vida personal con mirada rizomática, autobiográfica y su vínculo con Rodríguez; su percepción del discurso del Maestro y de su carácter crítico, comprometido con el pueblo y profundamente emancipador.

La tercera virtud la recalco con especial cariño porque es la conjugación, sin duda, de una vida mediada por contextos y personas que llenaron de significados críticos, ensoñadores, humanos y profundamente hermosos, la vida de Carmen Petra Ochoa Jiménez. Me refiero a la profundidad de su palabra, a la sencillez de su expresión, a su poética que se hermana con la ternura. Zobeyda Jiménez, para mencionar solo una de esas personas, la entrañable muñequera, musa de Ali Primera, duende de todos los tiempos, educadora popular, lectora y escritora por convicción es la madre de la amiga Carmen Petra. Ella le enseñó la vida para que se la apropiara y brillara con luz propia. No es fortuita, entonces, la configuración de su pensamiento libertario.

De modo que si Ud. quiere *vivir* la lectura, conocer al Maestro Rodríguez y, más aún, implicarse en su propia lectura-mundo desde la propuesta que Carmen Petra Ochoa Jiménez promueve, entonces lo invito, la invito a leer este libro encantador en el que la autora logró su cometido de conmover con la escritura y de validar que la lectura transforma.

Un día de Junio de 2018, en Caracas, Venezuela.

Como Si ‘Juera’ Un Prólogo: Colibrí De Cola Larga

José Leonardo Sequera H.

El maestro Simón se acerca a la mesa, se quita el largo gabán y lo coloca en el respaldo de la silla de madera: sigilosamente sale de un bolsillo una mariposa rojiza cabalgada por una muñequita de trapo y se posa suavemente sobre las hojas en blanco. El maestro no ve las páginas con indiferencia mercantil, las observa como una luna, una estrella, como un universo, para sentir. La página blanca desea que la toque, que la recorra, que la haga obra gráfica de símbolos, conocidos y respetados por un tipógrafo. El maestro con destreza campesina dibuja una luna menguante con su ‘tres canales’ y dice:

El objeto del autor, tratando de las Sociedades
Americanas, es la
EDUCACIÓN POPULAR y por
POPULAR.... ENTIENDE..... JENERAL

¡Cará! No es Campomanes el que dicta, es la historia del maestro la que dibuja esta luna, que hace sonreír a mariposas y muñecas de trapo. Asomado en la ventana de marco de madera, el maestro ve el sol del Caribe y observa sonriente a Carmen Petra cruzar aquella pica que lleva al callejón, tomada de la mano de esa maestra cantarina sabia de zurcidos invisibles, se acerca sigilosamente, con un cuaderno que *fué* cuadriculado y que es casi del tamaño de su brazo.

El texto de la Lic. Carmen Petra Ochoa J., *Lectura del Libro Luces y Virtudes Sociales: El Goce de Vivir a Simón Rodríguez*, que comentamos a continuación, nos lleva de la mano, a muchas manos, por las trochas de los cruces entre mundos infantiles, independentistas, cartilaginosos, guerrilleros ‘sesentosos’, posmodernos, críticos, decoloniales. Texto que posa la magia de una mariposa cabalgada por la pureza, en la rudeza del mundo occidental contemporáneo, diciéndonos desde la “dimensión individual e íntima” de la lectura, cómo esta se desplaza igualmente en una dimensión social y colectiva, ella afirma: “leemos cuando nos leen porque escuchando también leemos, es decir, hay un sujeto-lector que lee en voz alta y un sujeto-lector que lee escuchando”. Los libros, por tanto, comparten magias con muñecas de trapo, y nos atraen apasionadamente, bochincheando con nosotras y nosotros, dándonos las llaves de los sentimientos, los valores y sentires más bonitos. Su discurso, producto de una investigación “autobiográfica-narrativa” conduce a una “estructura de construcción de significados” que permite argumentar la afirmación de que nos llama a gritos caribeños el texto de Simón Narciso Rodríguez *Luces y Virtudes Sociales*, con la intención de dialogar, de interpretar-nos, de comprender-nos. No es una Hermenéutica tecnicista la que nos presenta Ochoa J., es una de corte *crítico*, que carga de subjetividad e historia el contexto político-cultural donde germinó y floreció la labor filosófico-educativa del **Maestro** Rodríguez (sí, mayúscula y negrillas para él): por tanto, pura Hermenéutica Crítica encarnada. Una serie de interesantes puentes (y no ‘secciones’) nos muestran este determinante diálogo entre el libro del Maestro Rodríguez y la maestra bibliotecaria: *Un libro me aprende a leer, La necesidad de que este libro nos lea, El infatigable dialogar, Los pasos de un sueño lector, Textualidades de un encuentro y Barco a puerto*. No son secciones, son *tramas* conectadas en su movilidad. El texto de Ochoa J. es una narración de cómo los libros nos llaman y conversan con nosotras y nosotros.

Este trabajo de Ochoa Jiménez, es un acercamiento innovador –al que nos adscribimos– en tanto no en un puro parafraseo del maestro artesano y pulpero, si no que transita por nuevas trochas, para ver el mundo, el contexto y la mismísima lectura **con** Rodríguez y desde él –el hombre que planteó ‘*entreyudarnos*’ y no ‘*entredestruirnos*’-. Reivindica una respetuosa intertextualidad en el que la alteridad y otredad se muestran en su contenido de diferencia y no vaciadas del mismo; la discursividad de Carmen Petra Ochoa J., enseña una sensibilidad y un sentido contemporáneo en un accionar comunicativo académico innovador, sin simulacros ‘verborreicos’ –en la potencialidad de formación-liberación de nuestro ser latinoamericano y latinoamericanista-; el cambio epocal no vacía su narración y propuesta en interpelaciones ‘a la moda’: propone inters-

ticios para la solidez de la lectura, que es a la vez, lectura de nuestro ser contemporáneo en resistencia y acción. Texto producto de su investigación y tesis para optar al grado de Magister, al que accedió con honores.

Es este un texto teórico-*pedagógico*, en tanto esfuerzo cognitivo de dar cuenta de aspectos de la Educación –como proceso socio-histórico de formación- y de la formación, con proceso especialmente político-cultural de edificación de seres humanos en su complejidad. Este aporte nos permite observar y hasta enfrentar el instruccionismo pragmatista, cientificista y ‘hechoeltonto’, que intenta someternos, lo que no impide que este aporte inter-textual pueda ser de gran utilidad crítica en procesos de formación de formadoras y formadores y, en la lucha político-cultural que esto impone, entonces alerta: corremos el peligro óseo-estructural de que sea un texto dulce y **profundamente** político. Permiten estos aportes de la autora, que nos tengan paciencia en la terquedad de querer transformar, cualificando, a la educación, la sociedad, la tierra y la galaxia completa; y en este plano, la cuestión del lenguaje, el silencio y la formación, es de los más agudos problemas pedagógicos de la Babel contemporánea, pues se enreda con múltiples ovillos, por ejemplo, el Estado y las relaciones de poder, el Estado-Nación y los idiomas “oficiales”, los contextos específicos de significados y los imaginarios utópicos, formación ideológica burguesa o conciencia de ser explotado, el devenir de los bloques históricos y la luchas de clases en la actual coyuntura socio-histórica, y más. Como mencionábamos arriba, el instruccionismo pragmatista –y empírico-analítico en general- es un producto teórico-pedagógico contemporáneo nada inocente –aunque por ello se haga pasar-, implica de entrada una cosificación de la realidad toda y en especial de la socio-educativa; excluye en general y por tanto, lo no (inmediatamente) medible, pesable, cuantificable; se interesa por lo controlable y por tanto, transable en el mercado; se alía políticamente con los planteamientos liberales y conservadores de la sociedad burguesa, como la socialdemocracia y el fascismo; legitima la competencia y elitiza la democracia; juega al fraccionamiento, la separación, la escisión, el análisis –sin una necesaria vuelta dialéctica a la síntesis-; es abierta o solapadamente instrumentalista, promueve e implementa la adaptación funcional a la sociedad mercantil; tiende a sustituir la reflexión crítica sobre los procesos socio-históricos de formación por una fijación a problemas puntuales de orden instrumental abstraídos de lo socio-histórico y lo utópico. Instruccionismo pragmatista que, en su defensa de los premios para los más aptos, niega la diversidad, la inconclusión, las relaciones de poder en lo social contemporáneo y las posibilidades de transformación cualitativa de lo real social, ...entonces llega la profesora Carmen Petra con su flor, que en tanto texto *pedagógico*, emana compromiso ético-político con lo profundamente humano.

El planteamiento de C. P. Ochoa Jiménez es epistémico y metodológico, en tanto desde una posición ontológica y epistemológica popular, desde una concepción de realidad y de conocimiento de la realidad ‘desde el Sur’, se despliega un (re)conocimiento de *la lectura* desde el nombrado por El Libertador, el Sócrates de Caracas –¡verdadero cimarrón sentipensante!-: Episteme y Metodología relacionadas, en sus palabras, a leer

desde su propia práctica, conectar lectura y afectos; exponenciar la lectura dialógica; reivindicar la inseparabilidad de las prácticas y los conceptos de *formación* y *transformación*; narración, lectura desde el goce y lo amoroso; juntar otredades y; andar reescribiéndonos con lo leído. La Licenciada Ochoa, ¡‘cepapiana’ al fin y al cabo!, esgrime en el desarrollo de su discurso pedagógico-político –y particular exégesis- categorías del lenguaje cepapiano como son: *Transversalizar, colocación, despliegue, formación, experiencia, configuración, y textualidades*.

En nuestra humilde opinión, dejamos constancia del aporte de esta combativa mujer en este acercamiento contextual contemporáneo a un Precursor mundial de la acción y reflexión sobre la Educación Popular, Simón Narciso Rodríguez: Texto dúctil y potente, con la presencia de un Maestro que todavía *nos mira*.

Destacamos la precisión de las autoridades de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, su Rector, Vice-Rectores, Secretario y, Decanas y Decanos al considerar y hacer posible la publicación de este, repetimos, dúctil y potente trabajo, y a quienes agradecemos nos hayan encargado la tarea de plantear un Prólogo para este aporte que es *Colibrí de cola larga*.

¡Alertaaa! ¡Otro libro bochinchero anda en la biblioteca –o en el parque o en transporte público-!...

Caracas, territorio combativo, junio 2018

Este libro...

Julio Valdez

Este libro de Carmen Petra Ochoa viene lleno de tentaciones, provocaciones y disrupciones.

Este libro nos tienta a liberar la imaginación sin temor a perdernos en el camino, sin miedo a que podamos emprender un viaje sin retorno, o quedarnos varados a la vera de algún recodo solitario.

Es, sin duda un libro de imaginación, con todo lo que esta palabra lleva en sí misma: imagen, magia (i-mago), visiones imaginales, creación constante... La imaginación, al decir de personas tan creíbles como Albert Einstein, es la puerta mayor al conocimiento y a la sabiduría. La imaginación libera y a la vez confronta esos arquetipos (imágenes inconscientes) que, de no enfrentarlos, según Carl Gustav Jung, nos dominarían de plano.

Carmen Petra nos tienta a asumir con agrado, con placer, e incluso con goce, la posibilidad de estudiar temas que supuestamente debían ser áridos, tortuosos.

Nos hace entrar en páginas de placer, al decir del intelectual orgánico José Leonardo Sequera, de una erotización de la lectura. De un placer que, más allá de lo inte-

lectual, alcanza la vida toda: sentires, sabores, reflexiones, caminos, viajes (barco). Es una forma de entrar a una temática no sólo con ojos de la mente, sino también con los ojos del cuerpo, y los del espíritu, si se nos permite referir al teórico de la Psicología Transpersonal, Ken Wilber.

También, Carmen Petra nos tienta a la búsqueda de nuevas formas de ver, de reconocer, de apreciar más y mejor, a un personaje tan complejo, tan genial, tan inconmensurable, como es el Maestro Simón Rodríguez. Y lo hace a través de la visualización de un diálogo, de un encuentro cara a cara y voz a voz, mediante el cual no sólo sentimos a la persona que fue -¿sigue siendo?- Simón Rodríguez, sino a escuchar su pensamiento en su resonar histórico, en su circunstancia y en nuestra historia presente.

No obstante, y no contenta con esto, Carmen Petra nos coloca ante una serie de provocaciones. Provocaciones en el sentido de retarnos, de cuestionarnos, de hacernos mirar hacia lugares que a veces nuestra cotidianidad soslaya.

Por ejemplo, Carmen Petra nos provoca hablando en primera persona en una investigación académica, en la que se supone debemos excluirnos como seres humanos e invocar la famosa y elusiva objetividad. Y lo hace de una manera tan sistemática, tan rigurosa, que, aún de cuerpo presente, no deja heridas abiertas en cuanto a los requerimientos investigativos necesarios para validar el estudio.

También, en este libro, nos sentimos provocados y provocadas con juegos del lenguaje que vienen a romper nuestros condicionamientos lecturales, tales como: “un libro me aprende a leer”, “textualidades de un encuentro”, “la necesidad de que este libro nos lea”... Se trata de juegos vitales y lógicos que no sólo vienen a descondicionarnos, sino que también atribuyen al libro no sólo un carácter de sujeto autónomo, con pensamientos, deseos y acciones, sino también un carácter mágico, espiritual si se quiere.

Otra provocación, se manifiesta en el hecho de asomar temas tan vitales, tan complejos, que nos dejan con ganas de seguir el caminito para ver adónde va. Por ejemplo, el tema de la Biblioteca como centro vital, como espacio vivo y hasta mágico para encararnos como humanos, más allá de las posibilidades lectoras; y el tema de la imprenta como posibilidad de abrir significativos surcos anunciantes de nuevos esquemas civilizatorios. Se trajinan y luego se dejan libres tales temas, anunciando como Michael Ende en *La Historia Sin Fin*, que se trata de historias que serán contadas en otro lugar.

Y, como también anunciamos, este libro de Carmen Petra viene poblado de disrupciones. Por ejemplo, el ejercicio temerario de igualar la investigación con la vida. Porque este trabajo es ciertamente una investigación vivida, sentida, gozada, pero investigación al fin, con todas las de la ley. Constituye la posibilidad de abrir un nuevo camino del hacer investigativo, lejos de caminos fáciles y trillados, incluyendo temores, vacilaciones, limitaciones, en fin, condiciones de vulnerabilidad humana; pero también de asomar sentires, placeres, disfrutes, que apuntan hacia una de las mayores búsquedas humanas: la plenitud.

Otra disrupción notable es la de plantear la posibilidad de un infatigable dialogar constante, de un ejercicio dialéctico que no cesa, que nos lleva a preguntarnos si no es

acaso toda buena investigación una conversación sabrosa, con interlocutores presentes o tácitos. Ello lleva a romper la posición de algunos formadores que sustentan que el interrogante central (¿problema de investigación?) debe ir casi al principio de la investigación, con lo que pende como una especie de fatalismo metodológico a lo largo de todo el proceso investigativo.

Y hallamos otra disrupción en el hecho de que el peso de la investigación recaiga en una sola persona y en un solo libro, y que desde este aparente minimalismo se abran dimensiones plenas de complejidades humanas sociales, históricas, culturales. Tradicionalmente, hay investigadores que suponen que las investigaciones son especies de campos de batalla, donde hay que dar cuenta de la mayor cantidad posible de referencias documentales, que al final se apiñan en los marcos teóricos como cadáveres textuales, sin decir ni anunciar mayor cosa. En este ejercicio investigativo, Carmen Petra se detiene en lo que en otros estudios pudiese constituir una grieta en el camino. Sólo que esta grieta es algo así como la madriguera del conejo blanco de Alicia, que abre las puertas a todo un universo de maravillosos hallazgos.

Finalmente, nos gustaría resaltar que este trabajo (¿debemos llamarlo un ejercicio jubiloso?) es un llamado clamoroso a leer, a leernos, a leer la realidad, a replantearnos la acción de leer como una aventura profundamente humana, transformadora, espiritual, a un cultivo de éxtasis a partir de palabras vivas, una reconfiguración permanente de nuestros esquemas de vida y de pensamiento... Pero este trabajo es también la posibilidad de leer la acción de leer, de interpretar qué es eso del leer y de la lectura y qué implica en lo humano, en lo cultural, en lo histórico; es una posibilidad de estudiar de modo plural, incluso transdisciplinario, esa acción compleja que llamamos leer, y que siempre implica mucho más de lo que podemos imaginar en un momento dado.

Y, sin otra cosa qué decir, por el momento, damos la palabra a Carmen Petra Ochoa en su

LIBRO LEER VIVIENDO A SIMÓN RODRÍGUEZ



UN LIBRO ME APRENDE A LEER

Un libro me aprende a leer

*Leer es resucitar ideas
y para hacer esta especie de milagro
es menester conocer los Espíritus de las difuntas
ó tener espíritus equivalentes que subrogarse.*
Simón Rodríguez

Interesada en el tema de los libros y la lectura, pretendo con esta investigación llegar a las implicaciones educativas de ésta, desde mi propia práctica como lectora, del libro *Luces y Virtudes Sociales* de Simón Rodríguez. Vale decir, exponer mi experiencia en el ejercicio del acto de leer y presentar las reflexiones que tengan lugar.

Recurso a la lectura del libro *Luces y Virtudes Sociales* ya que por largo tiempo he tenido el interés, hasta ahora postergado, de leer los textos de Rodríguez. A sus escritos he llegado de forma fragmentada y por exigencias académicas, es por eso que en esta investigación quiero hacer una lectura afectiva y profunda de su texto, y así, partiendo del diálogo que estableceré con el Maestro, dejar que hable y se muestre en este viaje que viviremos juntos.

Deseo procurarme un espacio vivencial en este diálogo, en el que evite, incluso más allá de lo posible, los obstáculos descritos por Larrosa: exceso de información, falta de tiempo, la arrogancia como lectora y los prejuicios que derivan de los conocimientos previos. No obstante, los prejuicios siempre estarán, lo importante, en todo caso, es que voy a este encuentro voluntariamente, y atendiendo a Hans-Georg Gadamer cuando dice que al leer es necesario que “el intérprete no se dirija hacia los textos directamente, desde las opiniones previas que le subyacen, sino que examine tales opiniones en cuanto a su legitimación, esto es, en cuanto a su origen y validez”.¹

Me siento convocada a asistir en libertad a esta experiencia de lectura, y poner en cuestión a la lectora que he sido, desprenderme de las certezas; dudar y debatir sobre lo hasta ahora dicho y escrito. ¿Será posible? Es ésta mi pretensión.

De por qué se trata de este maestro inventor, original, sabio, pulpero, libertario

Desde mi interés por conocer y llegar a las implicaciones del acto de leer, a través de la lectura de Rodríguez, resulta ineludible acercarme a su universo, a su compleja y exquisita manera de escribir, a sus paráfrasis, cuadros y esquemas.

En este diálogo conoceré sus propuestas educativas, políticas y filosóficas con su particular visión del mundo, según mis propias interpretaciones y reflexiones de lo leído. Estudiar a Simón Rodríguez es siempre una novedad; es mucho lo que aún tiene

¹ Gadamer, H.G. (1999). *Verdad y Método I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Sígueme. p.169

que decir el Maestro. Conocer su obra y sus postulados será siempre un redescubrir lo que es hacer escuela,² qué es lo mismo que hacer vida.

En esta búsqueda me acerco al Rodríguez escritor. Un escritor transgresor e irreverente en su forma escrituraria, innovador en su propuesta educativa, que esgrime “no un arte de escribir, sino un arte de pensar, y a éste se supedita la escritura”.³ El Maestro bien demostró esto con “su peculiar forma expresiva sobre el papel, utilizando distintos tipos de letras, llaves, párrafos, ordenamientos numéricos”.⁴ Partiendo de esta idea, al Maestro bien podríamos denominarlo un instaurador o fundador de discursividad en el sentido en que lo enuncia Michel Foucault:

Pero me parece que se han visto aparecer, en el curso del siglo XIX en Europa, tipos de autores bastante singulares y que no se podrían confundir ni con los “grandes” autores literarios, ni con los autores de textos religiosos canónicos, ni con los fundadores de ciencias. Llamémoslos, de manera un tanto arbitraria, “fundadores de discursividad”.⁵

Es Rodríguez un autor que ha hecho posible la creación de obras sobre sus obras, abriendo la puerta a una infinitud de discursos alrededor de éstas. Simón Rodríguez es sin duda un escritor que ha trascendido las dimensiones espaciotemporales que le correspondió vivir; la vigencia de sus postulados se hace evidente en nuestra práctica cotidiana como docentes y como ciudadanos de esta república.

Considero que como venezolanos, latinoamericanos, docentes e investigadores debemos mantener un diálogo permanente con el Maestro, lo que solo podemos hacer extrayendo sus sueños y sus ideas de los textos que pudo publicar con grandes esfuerzos, y de los pocos escritos que lograron ser rescatados de los dos cajones de madera donde resguardaba sus manuscritos, penosamente desaparecidos después de su muerte.

Este libro como que yo lo escribí

Luces y Virtudes Sociales, publicado por primera vez en Concepción, Chile en el año 1834, es un texto extraordinario. Contiene en su primera edición las secciones que el Maestro identifica como Galeato, Introducción, Conclusión y Aditamento. La segunda edición es publicada igual en Chile, en la ciudad de Valparaíso, con el nombre de *Tratado sobre las Luces y sobre las Virtudes Sociales*, en 1840.

² “Para Rodríguez, hacer escuela es restituir a los desposeídos lo que les es propio: la tierra, la cultura, la lengua, el pensamiento, la vida.” Kohan, W. (2014). *El maestro Inventor Simón Rodríguez*. Caracas: UNESR, p.55.

³ Rama, A. (1998). *La ciudad letrada*. Montevideo: ARCA. p.59

⁴ *Ibid.* p.59.

⁵ Foucault, M. (2010) *¿Qué es un autor?* Cordova: Literales. p.31

En esta última elimina el Galeato y Aditamento, dejando la Introducción y la Conclusión, pero agrega tres secciones adicionales que inserta inmediatamente después de la Conclusión: Modo de presentar las cuestiones, Forma que se da al discurso y Opinión del autor sobre la Libertad de Imprenta. El Galeato es una defensa a su libro *Sociedades Americanas en 1828* y en el Aditamento plantea duras críticas a la iglesia católica, quizás por esto el Maestro suprime estas dos secciones en su segunda edición.

En esta investigación trabajo, aunque sin excluir otras, con la publicación del año 2010 realizada en Caracas por Ediciones del Rectorado de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, donde se reúnen las ediciones tanto de 1834 y como de 1840. Esta edición tiene el atributo extraordinario de que respeta la ortografía y logografía empleada por el Maestro, ya que éstas forman parte esencial de su propuesta lectoescrituraria.

Luces y Virtudes Sociales es un libro vital para entender el pensamiento de Simón Rodríguez y su visión sobre la educación republicana. En él queda manifiesta la trascendencia de su propuesta educativa, donde plantea principios éticos para el nuevo ciudadano republicano. Me solidarizo con la idea de que “consideramos a Simón Rodríguez como una referencia fundamental y original en el pensamiento social latinoamericano, extensivo a la reflexión educativa general, con esquemas y propuestas vigentes aún hoy”.⁶

Si bien para Rodríguez *Luces y Virtudes Sociales* “es la fundamentación de su idea de la “educación social” que tiene por objeto la creación de un pueblo republicano, esta es, un “pueblo de filósofos”,⁷ este libro es, por sobre todo, un tratado sobre la conjunción entre lo educativo y lo político. Es un libro que, junto a los demás escritos del Maestro, aporta al pueblo americano una propuesta para los cambios sociales necesarios, apostando permanentemente a la creación de un mundo nuevo. Creo que todo libro “en su proceso de gestación, publicación y difusión se relaciona directamente con tramas socio-históricas específicas. Puede ser identificada con los poderes políticos y económicos dominantes (hegemónicos), o con espacios sociales que se plantean formas de vida alternas (contrahegemónicos)”.⁸ Sin dudas, toda la creación escrituraria del Maestro tuvo como propósito la emancipación y organización del pueblo americano.

Por esto quiero tomarme tiempo para leer, dejarme llevar y ver de qué viene esta lectura, porque bien vale la pena “entregarnos a un texto que da que pensar, pero no so-

⁶ Valdez, J. (2012). Transformación universitaria desde la mirada de Simón Rodríguez. *Educación y Ciencias Humanas*, 30. p.65

⁷ Jorge, C. (2005). *Un nuevo poder. Estudio filosófico de las ideas morales y políticas de Simón Rodríguez*. Caracas: Ediciones Rectorado. UNESR. p.161

⁸ Valdez (2015) Literatura y tramas sociohistóricas específicas. Una mirada a la Pedagogía del oprimido de Paulo Freire. *Educación y Ciencias Humanas*, 36-37. p.33

bre el texto, sino sobre nosotros mismos”.⁹ Es decir, entregarme al Rodríguez filósofo, político, educador, republicano y abrir la posibilidad de pensar una lectura otra con su *Luces y Virtudes Sociales*.

De lo expuesto hasta ahora se desprenden dos dimensiones a abordar. Por un lado el yo como lectora, lo que me pasará durante esta lectura, las implicaciones emotivas y amorosas que intervienen en el acto de leer, lo que me lleva a narrar la experiencia de lo vivido durante ésta. Y por otro lado, el encuentro con Simón Rodríguez escritor, considerando como se revelará ante mí.

Me corresponde establecer un diálogo con el Maestro para reconocerme en esta lectura y reconocerlo a él como educador. Tengo la sospecha de que leer al Maestro puede ser un acto complejo y requiere de un abordaje cordial y franco, por lo que voy a su encuentro con emoción y deseos de escucharlo¹⁰ para comprender mi ser educativo; para llegar a entender la educadora que soy.

Escuchar al otro implica abrir nuestros sentidos, exponernos en cuerpo y alma, desnudarnos ante el texto, y por eso, el lector que dialoga tiene que “estar dispuesto a oír lo que no sabe, lo que no quiere, lo que no necesita. Uno está dispuesto a perder pie y a dejarse tumbar y arrastrar por lo que le sale al encuentro”.¹¹ *Luces y Virtudes Sociales* será siempre una necesidad por la vigencia de sus planteamientos en lo educativo y en lo social. Leer y releer al Maestro y mostrar con mi mirada los postulados que desarrolla, es sin duda una aventura que vale la pena vivir.

Problematicación

El inicio de cualquier pesquisa está en las preguntas. El preguntarse significa querer ver más allá de lo aparente, querer ver lo que hay detrás de las cortinas, de las imposturas. Para el Maestro Rodríguez el preguntar supone el despertar a la vida y a la razón, por eso plantea con vehemencia:

Enseñen los Niños a ser preguntones!
paraque, pidiendo el Por que, de lo que se les mande hacer,
se acostumbren a obedecer. . . a la razón!
nó a la autoridad, como los limitados
ni a la costumbre, como los estupidos.¹²

⁹ Larrosa, J. *op. cit.*, p.209

¹⁰ “Y la formación implica necesariamente nuestra capacidad de escuchar (o de leer) eso que tienen que decirnos. Una persona que no es capaz de ponerse a la escucha ha cancelado su potencial de formación y de transformación”. *Ibid.*, p.29.

¹¹ *Ibid.*, p.30

¹² Rodríguez, S. (2016). *Consejos de amigo Dados al Colejio de Latacunga (1851)*. En *Obras Completas*[CD-ROM].Caracas: UNESR. p.624.

Surgen en esta investigación interrogantes que se hace necesario, sino responder, al menos sí generar un análisis en torno a las mismas para seguir problematizando sobre el acto lector. Larrosa lo dice con toda su poética:

Las preguntas están al principio y al final del estudio. El estudio se inicia preguntando y se termina preguntando. Estudiar es caminar de pregunta en pregunta hacia las propias preguntas. Sabiendo que las preguntas son infinitas e inapropiables. De todos y de nadie, de cualquiera, tuyas también.¹³

Y las preguntas son diversas, variopintas y, por fortuna, inagotables: ¿Cómo leo a Simón Rodríguez?, ¿Por qué Simón Rodríguez y no otro?, ¿A qué me llevará su lectura?, ¿Cuál es el lector al que llama Rodríguez?, ¿Qué es leer?, ¿Para qué se lee?, ¿Dónde leer? Cada día una nueva idea y con ella una nueva pregunta. Acá las interrogantes ejes para esta travesía con el Maestro:

¿Cómo, desde la vivencialidad de un proceso de lectura dialógica, pueden evidenciarse las distintas dimensiones implicadas en el acto de leer?

¿Cómo, con una experiencia de lectura dialógica, conmovedora y reflexiva, que ponga en cuestión el ser y el hacer del lector, puede gestarse su proceso de formación y transformación?

En consecuencia con la problematización planteada, y con miras de desarrollar diálogos en torno a ésta, tengo como propósitos narrar la experiencia vivida durante la lectura dialógica del libro *Luces y Virtudes Sociales* de Simón Rodríguez; reflexionar el acto de la lectura desde la dimensión afectiva como posibilidad para el diálogo y la relación con los otros; y evidenciar cómo la experiencia de la lectura forma y transforma al sujeto lector.

¹³ Larrosa, J. *op. cit.*, p.19



LA NECESIDAD DE QUE ESTE LIBRO NOS LEA

La necesidad de que este libro nos lea

*¡Ojala fuese posible probar; á los que desprecian ideas,
por viejas ó ajenas; que lo que están despreciando lo acaban de aprender!
¡Propio o ajeno, viejo o nuevo, lo que se trabaja por la milésima vez,
siempre tiene algo que interesa.*

Simón Rodríguez

En este estudio me interesa conocer el tema de la lectura con una mirada que vaya más allá de entenderla como un proceso que “implica activar comportamientos para poder comprender todo tipo de escritos, lo cual exige un entrenamiento en cuanto habilidades y destrezas que afectan distintas áreas de la actividad humana”.¹⁴ Esta investigación va en otra vía: entender la lectura como espacio de libertad para la formación y la transformación de los sujetos lectores. En todo caso, prefiero comulgar con la idea de que “tenemos que derrotar el imaginario que nos insta a pensar que para leer y escribir hace falta solamente apropiarnos de las palabras a través de procesos de codificación y decodificación”.¹⁵

Entiendo la lectura como un proceso en el que están implícitas las emociones y sensaciones de quien se apropia del mundo de la palabra. A través de la lectura establecemos una relación dialéctica y dialógica entre el yo lector y el otro, entendiendo como al otro al autor de un libro o un texto, o el mundo mismo, porque tal como plantea Paulo Freire, además de la palabra escrita, leemos el mundo:

La lectura del mundo precede a la lectura de la palabra, de ahí que la posterior lectura de ésta no pueda prescindir de la continuidad de la lectura de aquél. Lenguaje y realidad se vinculan dinámicamente. La comprensión del texto a ser alcanzada por su lectura crítica implica la percepción de relaciones entre el texto y el contexto. Al intentar escribir sobre la importancia del acto de leer, me sentí llevado —y hasta con gusto— a “releer” momentos de mi práctica, guardados en la memoria, desde las experiencias más remotas de mi infancia, de mi adolescencia, de mi juventud, en que la importancia del acto de leer se vino constituyendo en mí.¹⁶

En nuestras vidas los primeros acercamientos al acto de leer la palabra escrita deberían ser lúdicos, amorosos y de disfrute, pero, en el largo proceso que nos imponen

¹⁴ Martín, M. (2010) Fundamentos para la conceptualización de la lectura, la comprensión y sus estrategias. *Revista UCSAR Investigaciones de las Ciencias Sociales*. 2, (1), p.40

¹⁵ Ponte, S. (diciembre de 2012). Hacia una pedagogía de la palabra emancipadora. *Notas de Investigación*. Año XII Nro. 14 p.x

¹⁶ Freire, P. (2008). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI. p.94-95

desde nuestros primeros años como escolares, dolorosamente no nos aprenden a asumir afectuosamente la lectura. Nos acercan a ésta de forma obligada para que cumpla una función mecánica y utilitaria; subestimando los procesos previos de apropiación del mundo, por eso es lamentable que en “la escuela tradicional, la lectura es un instrumento para medir la ‘capacidad lectora’ de los estudiantes, y no para despertar un verdadero interés por la lectura y los libros en general”.¹⁷ En nuestra infancia asistimos a un proceso de desenamoramiento de la lectura de la palabra escrita, aunque los seres humanos continuamos a lo largo de nuestra vida leyendo el mundo, y leemos desde el vientre materno, que es el mundo primero que como seres humanos conocemos en nuestro andar por la vida.

Pensarse una lectura otra debe pasar necesariamente por encontrarnos con la niñez: pensar en los niños, para los niños, pero, fundamentalmente, con los niños. Y pensar en la niñez supone reconocer, entre una infinitud de posibilidades, que “en la vida del niño hay dos cosas muy importantes: sus juguetes y sus juegos”.¹⁸ Por eso profeso la idea de que la lectura tiene que estar hermanada con el juego, tiene que ser una relación lúdica, donde lo importante no sea solo la comprensión de lo leído, sino lo sentido, lo sufrido, lo gozado, lo vivido por los niños, y la educación debe apropiarse de estas prácticas, pero con asombro, metáfora, poesía, fantasía, imaginación.

Aunque asumo el tema de la lectura desde su dimensión individual e íntima (mi yo como lectora), reconozco que la lectura tiene además una dimensión social y colectiva; una dimensión compartida: leemos cuando nos leen porque escuchando también leemos, es decir, hay un sujeto-lector que lee en voz alta y un sujeto-lector que lee escuchando.

Es evidente, por lo antes señalado, que las búsquedas sobre la lectura y sus implicaciones serán siempre bienvenidas. Necesario es emprender estas pesquisas para, con las problematizaciones que se planteen, aportar a la discusión, al análisis, al debate para encaminarnos a una lectura pertinente, una lectura necesaria, una lectura otra.

Y ese mundo de una lectura otra se desdobra en múltiples espacios de los que puedo valirme como justificación de esta investigación, de los cuales reivindico como esenciales, por un lado, la lectura del Maestro, incluso más allá de sus textos, porque leyéndolo nos leemos como pueblo, nos reconocemos en el maestro que somos, y por otro, hacer un reconocimiento a la biblioteca, ese infinito dédalo de papel que es, como espacio vital para la lectura.

¹⁷ Hernández, J. (2004) *Animación y promoción de la lectura: consideraciones y propuestas*. Medellín: Comfenalco Antioquia. p 23

¹⁸ Jiménez, Z. (2013). *Autobiografía de una muñeca cimarrona*. Caracas: Fundación Zobeyda Jiménez La Muñequera. p.45

El Maestro que somos

Aunque sobre Simón Rodríguez se ha escrito amplia y abundantemente, por fortuna siempre hay algo nuevo que decir sobre el Maestro. Válida es la afirmación que reza que “Simón Rodríguez es uno de los personajes venezolanos, y quizás latinoamericanos, sobre el que más se ha escrito y menos se ha investigado”.¹⁹

A lo largo de sus ochenta y cinco años de existencia (1769-1854),²⁰ Simón Rodríguez vivió en un constante proceso de formación. Desarrolló su pensamiento político y filosófico, y su proyecto educativo en un andar permanente que siempre estuvo acompañado del estudio, la indagación, la teoría y la praxis.

Fue un niño expósito y por eso supo del abandono, del desprendimiento, de la soledad, pero también supo de la persistencia, de la tenacidad y de la esperanza para abrirse paso a la vida. Esas marcas quedan para siempre en el corazón:

Ah, si hubiera podido pintársela a Simón Rodríguez en su infancia: un niño con una enorme lágrima, que más engrosaba mientras más crecía el conocimiento. Expósito había nacido -al igual que su hermano menor Cayetano-, y eso significaba entrar a depender de la conmiseración humana, o de la muerte. Quería decir también encallamiento al iniciar la ruta: luego será indispensable reparar la tremenda avería a fuerza de “buena conducta”, para poder llevar anclas y abrir derrotero propio. Apenas nacido, abandonáronle los padres, dejándole en la calle echado a la suerte.²¹

Comienza su vida en la educación ejerciendo como joven maestro de Escuela de Primeras Letras desde 1791 hasta 1795, en una Caracas aún en la Colonia. Es en estos tiempos en que se convierte en el eterno Maestro del Libertador. En esta experiencia ya el Maestro comienza a dar muestra de su espíritu crítico con el texto *Estado Actual de la Escuela y Nuevo Establecimiento de ella* (1794)²² en el que hace una serie de reparos a las condiciones de las escuela y propuestas para sus mejoras.

Luego parte del territorio venezolano, al que no volverá. Al salir de Caracas, cambia su nombre por el de Samuel Robinsón, que usará hasta su regreso a

¹⁹ Lashera, J.A. (2004). *Simón Rodríguez. Maestro Ilustrado y Político Socialista*. Caracas: Ediciones Rectorado. UNESR. p.40

²⁰ Sobre la fecha de nacimiento de Simón Rodríguez existen discrepancias. Alfonso Rumazo Gonzáles y Jesús Andrés-Lashera sostienen que nació en año 1771, mientras que Carlos Jorge afirma que fue en el año 1769.

²¹ Rumazo, A. (2006). *Simón Rodríguez Maestro de América (Biografía breve)*. Edición digital. Caracas: Ministro de Comunicación e Información. p.7

²² Rodríguez, S.(2016). *Estado Actual de la Escuela y Nuevo Establecimiento de ella (1794)*. En *Obras Completas* [CD-ROM]. Caracas: UNESR.

América, cuando volverá a llamarse Simón Rodríguez, veintiocho años después de su partida.

En su andar por el mundo, por Europa según está documentado, se forma Rodríguez, y se transforma, y ya no será aquel maestro que salió de Caracas a asaltar el mundo. Siempre ejerció su papel de maestro junto con el estudio. Lee el Maestro, investiga, experimenta, conoce, descubre, se asombra, y pregunta mucho, se pregunta; será el Maestro un militante eterno de la pregunta. Es un “entregado al estudio de la filosofía, la economía, la política, las ciencias naturales y los oficios, se preparó durante años para lo que consideró la labor fundamental suya y de Bolívar: la libertad de los pueblos de América”.²³

Rodríguez, como filósofo, tuvo la capacidad de comprender el tiempo histórico que le tocó vivir y desarrollar la inventiva suficiente para pensarse y aportar una propuesta para la construcción de la República y la formación de los hombres y mujeres que la poblarían. Como filósofo es un adelantado a su tiempo porque:

El filósofo es el que no habiendo conseguido lo que Josué, detener el sol; sabiendo ya que el sol no se detiene, quiere adelantarse a su curso y así, si no logra pararle, logra, al menos, lo que es decisivo, ir delante. Estar ya allí, cuando él llegue.²⁴

Regresa Simón Rodríguez a América en el año 1823, con sus baúles llenos de libros y papeles, la cabeza colmada de ideas y el corazón rebosante de esperanza. Regresa a incorporarse a la construcción de la América libre y original que se soñó e imaginó, en lo político y lo educativo.

Dueño el Maestro de esa firmeza que nos identifica como pueblo, se empeñó en consolidar su sueño educativo en América. Comienza sus andanzas en Colombia, y de allí parte hacia Panamá, Perú, Bolivia, Chile, Ecuador, siempre atendiendo a las necesidades educativas de los condenados de la tierra, como los llamaría Fanon,²⁵ porque se pensó el Maestro una educación para los dominados, los explotados, los excluidos, los pobres. Las condiciones políticas, sociales y culturales de América eran difíciles; gran parte del pueblo estaba en condición de analfabetismo y sumido en la pobreza y los grupos de poder local no tenían nada, o casi nada, de interés por mejorar las condiciones materiales y sociales del pueblo.

²³ Lashera, J.A. *op. cit.* p.386

²⁴ Zambrano, M. (1996) *Filosofía y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica. p.101

²⁵ Frantz Fanon (Martinica, Francia 1925-Estados Unidos; 1961) Revolucionario, psiquiatra, filósofo y escritor caribeño. Su obra tiene gran influencia en los movimientos y pensadores revolucionarios. Su libro *Los condenados de la tierra* es un referente imprescindible en las luchas de liberación anticolonialistas.

Con este panorama, se plantea el Maestro una Educación Popular, como medio para la emancipación del pueblo, una educación para todos: una escuela popular. Por esto el Maestro:

En ese hacer escuela se le abren las puertas, al otro, al despreciado, se lo invita a dialogar en su propia lengua, se le considera un igual, se lo aprecia en su potencia, capacidad, entereza; se le ofrecen las condiciones materiales y afectivas para aprender a pensar y a vivir junto a él; se lo hace experimentar un trabajo y una vida en común; se trabaja sobre su atención; se estimula su voluntad; se le enseña la lengua del otro y se lo escucha en su propia lengua.²⁶

No le resulta fácil al Maestro establecer la escuela que trae en su imaginario. Aunque tiene el apoyo de Bolívar, y logra fundar su escuela modelo en Chuquisaca, Bolivia, los interlocutores que les asigna el Libertador no lo respaldan, le dicen loco y renuncia de su cargo. Se ha sostenido que la propuesta de Rodríguez era rara y excéntrica, que fue incomprensida. Por el contrario presumo que si la entendieron y por ende fue rechazada y estigmatizada por los poderes hegemónicos del momento. Supieron que era una propuesta transgresora, revolucionaria, que cuestionaba el statu quo y lo puso en cuestión. Una vez que retiran al Maestro de los cargos que le asignó el Libertador, “restituyen a la clase oligárquica lo que Rodríguez había invertido en educación del pueblo, enseñan a leer y a gritar la biblia y organizan las instituciones para perpetuar el estado de cosas”.²⁷

En ese momento, los países de América, cada uno con sus particularidades, transitaban aún por el proceso de independencia del Imperio Español y grupos del poder local vinculados a la corona española hacían resistencia a la instauración definitiva de la independencia.

Deja el Maestro testimonio, en su carta de Oruro del 30 de septiembre de 1827, dirigida a Bolívar, de lo difícil que le fue establecer su proyecto, por el rechazo de quienes debían acompañarlo en su tarea:

Mis conocimientos se descubrieron en las primeras providencias que tomé, —mi actividad hizo aparecer en el corto espacio de cuatro meses el bosquejo de un plan ya ejecutado en sus primeros trazos,— y mi prudencia venció las dificultades que oponían, por una parte las gentes con quienes obraba, y por otra las que por sostener sus opiniones ó por ejercitar su malignidad, se empleaban en desanimar, desaprobar, ridiculizar, etc... Llegó el atrevimiento de un clérigo a términos de insultarme groseramente en su casa. Todo lo soporté; pero no pude sufrir la desaprobación del Gobierno, y mucho menos el que me reprendiesen en público.²⁸

²⁶ Kohan, W. *op. cit.*, p.97

²⁷ *Ibid.*, p.55

²⁸ Rodríguez, S. (2001). *Cartas*. Caracas: Idecyt, UNESR. p.133

Con estos avatares en el alma, comienza un largo peregrinar Simón Rodríguez por Chile, Perú, Bolivia y Ecuador. No se amaina y subsiste realizando tareas de todo tipo, pero sin dejar de educar nunca.

Escribió abundantemente el Maestro, y publicó con grandes esfuerzos, algunas de sus obras. Gran parte de los escritos los perdió en su caminar por los pueblos. Además de sus *Sociedades Americanas* (1828) y *Luces y Virtudes Sociales* (1834), obras fundamentales donde presenta su propuesta y su pensamiento, publicó otros textos: *Defensa de Bolívar* (1830), *Observaciones sobre el terreno de Vincocaya* (1832), *Partidos* (1840), *Extractos* (1840), *Crítica de las Providencias del Gobierno* (1843), *Extracto sucinto de mi obra sobre la educación republicana* (1849), *Consejos de amigo dados al Colejio Latacunga* (1851).

Vivió el Maestro haciendo escuela, vivió para dejarnos su propuesta, su sueño, su filosofía. Por eso es justo decir que a Simón Rodríguez “los golpes no lograron doblegarlo; y su personalidad recia, independiente y orgullosa, pero a la vez generosa y sensible, mantuvo la dignidad hasta el último momento de su existencia”.²⁹ Por esto el Maestro se ha constituido en una fuente inagotable para la investigación, en especial para la investigación educativa.

Simón Rodríguez ejerció un sinfín de oficios: filósofo, político, cajista, pulpero, educador, maestro, inventor, escritor, fabricante de velas. Fue llamado por Simón Bolívar El Sócrates de Caracas, y por otros El Maestro Inventor o El Maestro de América; son muchos Rodríguez en un solo Rodríguez, por eso hay que apropiarse del Maestro leyéndolo, oyéndolo, tocándolo, olisqueándolo: lo necesitamos como pueblo.

El infinito dédalo de papel

Como bibliotecaria que he sido por largo tiempo, comulgo con la idea de que, además de los recintos bibliotecarios, la lectura de la palabra escrita puede darse en todos los lugares donde la gente hace vida, porque todos los humanos somos lectores. El hogar, la escuela, las plazas públicas son todos estos espacios para ejercer el acto lector. El interés por los libros debería llegar a los lugares de trabajo, de esparcimiento y de la vida toda, permitiendo que la gente, actuando en libertad, sienta la necesidad, el goce y el placer de leer y que cotidianamente interactúe con ésta.

En las actividades para enamorar a la gente de la lectura de la palabra escrita, y particularmente, en actividades de lecturas compartidas,³⁰ deben ejecutarse un conjunto

²⁹ Lashera, A. (2001). *Ensayo*. En S. Rodríguez. (2001), *Cartas* (p.94). Caracas: Idecyt, UNESR.

³⁰ Se comprende la lectura compartida como “leer textos escritos con otros, crear espacios donde la lectura se instala como interlocutor, como centro. Y alrededor de la lectura: los sujetos que leen en voz alta y los que leen escuchando. Un encuentro que transita entre la literacidad y la oralidad. Una lectura colectiva, compartida.” Lobo, J. (2015). Buscando una lectura otra. *La Jiribilla*, N° 770. Disponible en: <http://ow.ly/gRVS30fZTtP>

de acciones sucesivas y sistemáticas encaminadas a favorecer el interés por los distintos materiales de lectura y su utilización habitual, no sólo como instrumentos informativos o educativos, sino como fuentes de placer y de gozo.

La lectura es una actividad que puede generar en los lectores actitudes críticas, cuestionadoras, agitadoras y hasta irreverentes, hacia su mundo y su realidad. El lector no es un ser pasivo, receptor de contenidos convenientes para aprender o informarse, más bien tiene una actitud activa; que interactúa con lo escrito, que debate con los autores, que se estremece y apasiona, que no pierde su capacidad de asombro ante lo que lee y es capaz de vivir la experiencia de lectura que lo forma y transforma. Es este un lector que podría definirse como Inquieto, que “recibe el ímpetu de las palabras sobre su alma y su cuerpo. La lectura realizada de esta manera implica un riesgo, una aventura, un lanzarse plenamente a la tina del texto a ver que nos pasa”.³¹

El lector, como ser dialogante que es, tiene como lugar por excelencia para la lectura, la biblioteca. Siendo así, entiendo “la biblioteca como espacio de formación y eso no significa producir eruditos, o prosélitos o, en general, personas que saben, sino mantener abierto un espacio en el que cada uno pueda encontrar su propia inquietud”.³²

Es vital revisar la pertinencia en el contexto actual venezolano, de la biblioteca encerrada en el modelo hasta ahora existente. El nuevo modelo de biblioteca debe pasar, entre otras cosas, por la integración a la vida comunitaria. La biblioteca pública tiene que dejar de ser un ente aislado que ofrece sus servicios a aquellos ciudadanos que eventualmente se acercan a ella, y convertirse en una institución que desarrolle un papel activo en la vida comunitaria y colabore con las instituciones y colectivos organizados. La biblioteca tiene que salir a la calle, encontrarse con la gente. Veo a más personas leyendo en el Metro o en los parques que asistiendo a las bibliotecas, lo que no deja de ser maravilloso, pero me pregunto ¿qué está pasando con las bibliotecas?, ¿es necesario que pensarse una biblioteca otra? Hay todavía mucho que hablar, investigar y escribir sobre el vasto mundo de la biblioteca.

La actividad de un bibliotecario, que fácilmente puede convertirse en rutinaria y aburrida, cobra vida en la medida en que nos consideremos enamorados de la lectura, y sólo haciendo una revisión y cuestionando los paradigmas y conceptos tradicionales de biblioteca y lectura, podemos entrar a una nueva dimensión y lograr entender que las bibliotecas son algo más que lugares para almacenar estantes llenos de polvorientos libros, por eso entiendo que “la biblioteca popular, como centro de cultura y no como depósito silencioso de libros, aparece como un factor fundamental para el perfeccionamiento y la identificación de una forma correcta de leer el texto en relación con el contexto”.³³

³¹ Valera-Villegas, G. (2009). Yo, otro y el texto. Una fenomenología de la lectura. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 14 (47), p.59

³² Larrosa, J. *op cit.*, p.45

³³ Freire, P. *op. cit.* p.121

En su historia más reciente, a la biblioteca le ha tocado ser testigo del surgimiento y desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, hecho que ha significado una revolución y un cambio de paradigma en cuanto al comportamiento de los usuarios en la búsqueda de información. En este mundo actual donde estamos expuestos a una vorágine de exceso de trabajo, información y opinión, donde falta tiempo y silencio para dejar que algo nos pase, se ha gestado una “crisis de la formación humanística y el triunfo de la educación tecnocientífica ha supuesto la abolición de la biblioteca como el espacio privilegiado de la formación”,³⁴ sin embargo, estamos los esperanzados, los poetas, los niños, los locos, los soñadores, los quiméricos que creemos en ésta y reivindicamos su existencia. Soy de las que aún disfruta al tocar un libro, oler sus páginas y hacer anotaciones en un cuaderno, sentada, por ejemplo, en la Biblioteca Pública Central Simón Rodríguez, porque, además de que su nombre es un homenaje al Maestro, es también uno de los edificios más hermosos de la ciudad de Caracas.

Es por esto necesario mantener un diálogo permanente sobre la biblioteca como lugar de formación y es mi anhelo como trabajadora que la siente y ama, que ésta sea un lugar de luz, conocimiento, goce y disfrute. La biblioteca sigue siendo el sitio de resguardo del libro, que lo preserva y difunde, y es una “institución social y símbolo cultural que existe para conservar y transmitir la herencia cultural de la sociedad”,³⁵ entonces, *Luces y Virtudes Sociales* debe ser acogido, cuidado y alimentado en ésta para ser preservado para el porvenir.

Hay un libro bochinchero en la biblioteca

Y estando *Luces y Virtudes Sociales* en la biblioteca ¿a qué lector llamará?, ¿cómo se relacionará con los usuarios de la biblioteca? Segura estoy que es de los libros que no se queda en los estantes de las bibliotecas recogiendo polvo y moho; es de los que despierta a los usuarios saltando a sus manos, sonriéndoles para que lo tomen y lo lean.

El Maestro Rodríguez se pregunta cómo será, en el porvenir, su libro:

El tratado sobre las Luces y sobre las Virtudes Sociales, ¿en cuantas manos caerá que se dignen abrirlo?... Visto el título ¿cuantos habrá que quieran leer el libro?... emprendida la lectura ¿cuantos la acabarán?... ¿cuantos entenderán bien lo que hayan leído?... ¿cuantos partidarios habrá ganado la Instrucción Jeneral?... cuantos la protegerán activamente?... y ¿quien la pondrá en practica?!?!.....?!³⁶

³⁴ Larrosa, J. *op cit.*, p.31

³⁵ Meneses, F. (2013) Bibliotecas y sociedad: el paradigma social de la biblioteca pública. *Investigación Bibliotecológica*, 27, (61), p. 157 México, ISSN: 0187-358 X. p.157

³⁶ Rodríguez, S. (2010). *Luces y Virtudes Sociales*. Caracas: Ediciones del Rectorado, UNESR. p.53

Este es un libro que tiene mucho que decir. Podemos hablar con él sobre filosofía, política o educación, por lo que colocarle su Catalogación³⁷ para ubicarlo en alguna sección de la biblioteca es una labor minuciosa. Su Signatura Topográfica³⁸ bien puede ser 100 (Filosofía) o 320 (Política) o 370 (Educación),³⁹ pero estoy segura de que *Luces y Virtudes Sociales*, aunque sabe que en la biblioteca es necesario ocupar el puesto que le corresponde, prefiere andar de mano en mano, en diálogo permanente con los usuarios que asisten a la biblioteca.

Es de los libros que encontramos ajados, con algunas manchas por el frecuente uso, con las puntas de las páginas dobladas, con notas de algún lector atrevido que no pudo resistir apuntar algo en el borde de algunas de sus páginas. Es de esos libros que se ven usados, manoseados, de los que son leídos porque toman por asalto a sus lectores.

A *Luces y Virtudes Sociales* algunos niños lo sacan de los estantes para ver los esquemas que dibujó el Maestro, las mamás que llevan a sus hijos a la biblioteca les atrae el título: ¡*Luces y Virtudes*! y por eso lo leen, los profesores quieren citarlo en sus clases y leen las páginas que consideran importantes, las maestras copian algunas frases para dictarlas a sus alumnos, las bibliotecarias cantan a los niños en la Hora del Cuento⁴⁰ sus enunciados para hablarles del maestro de Simón Bolívar. Sin dudas, es todo un placer para este libro salir de las bibliotecas en Préstamo Circulante⁴¹ porque puede conocer el hogar de quien se lo lleva y hurgar en sus otros libros, interpelarlo sobre sus gustos lectores y dialogar en la intimidad sobre justicia, libertad o política.

³⁷ La Catalogación es un “proceso técnico que consiste en la descripción física de los elementos y características de una obra o documento y la asignación de los puntos de acceso, para facilitar su identificación, ordenamiento y recuperación”. IABNSB. (2010). *Glosario de términos utilizados en la Biblioteca Nacional de Venezuela*. [Citado: enero, 2018] Disponible en: <http://bit.ly/2I1CVYY>. p.5

³⁸ La Signatura Topográfica, conocida como Cota, es un “conjunto de letras, números u otros símbolos (combinados o solos) usados para identificar un título o ejemplar específico de una obra”. *Ibid.* p.19.

³⁹ Los números corresponden a la Clasificación Decimal Universal, método usado por el IABNSB, para “organizar un universo de elementos. Consiste en la asignación de un número particular a cada documento, de acuerdo al análisis del contenido de la obra”. *Ibid.* p.7.

⁴⁰ La Hora del Cuento se comprende dentro de las actividades de Animación a la lectura, que son “cualquier acción dirigida a crear un vínculo entre un material de lectura y un individuo o grupo. Para ello se requiere indispensablemente de la lectura silenciosa, la lectura en voz alta o la narración”. *Ibid.* p.2

⁴¹ El Préstamo Circulante es un “servicio que consiste en el préstamo de una publicación u otro material a una persona o institución para que, por un tiempo determinado, haga uso de ella fuera del recinto, con la obligación de restituirla al vencimiento del plazo”. *Ibid.* p.6

Y nunca deja de estar en una Caja Viajera;⁴² es la ocasión suprema para ir a las escuelas a visitar a un montón de niños preguntones que se asombran cuando leen el nombre del autor: ¡Simón Rodríguez! y enseguida preguntan: ¿Verdad que este señor fue el maestro del Libertador? A *Luces y Virtudes Sociales* le gusta igualmente ir a visitar a privados de libertad recluidos en cárceles para conversar con ellos o a Hospitales para aliviar males del alma y del cuerpo a los pacientes internados.

El Maestro fue un andariego, viajó por el mundo estudiando y formándose, y *Luces y Virtudes Sociales* igual lo es porque viajar en un Bibliobús⁴³ es una oportunidad que nunca se pierde. Puede ir a comunidades remotas, círculos de lectura, escuelas rurales que están en lugares lejanos, hablar con niños campesinos o compartir con jóvenes indígenas.

Así es este libro: salido o metido como el pueblo, alegre, bochinchero, trascendente, y desde la biblioteca, como dédalo infinito que es, *Luces y Virtudes Sociales* se propaga y va al encuentro educativo, cultural y político con niños, jóvenes, hombres y mujeres: pueblo todo, para que lo hagan suyo.

⁴² La Caja Viajera es el “servicio bibliotecario móvil que se presta por medio de una biblioteca portátil (caja o baúl) que contiene material informativo y recreativo. Usualmente se utiliza para instituciones cerradas, tales como escuelas, hospitales y cárceles”. *Ibid.* p.5

⁴³ El Servicio Bibliotecario Móvil es un “servicio trasladable, destinado a aquellas comunidades e instituciones donde no existen condiciones o recursos para construir o adaptar locales para la atención de los usuarios. Sus modalidades, entre otras, son: Bibliobús, Bibliolancha, Bibliobongo, Bibliofalca”. *Ibid.* p.19



EL INFATIGABLE DIALOGAR

El infatigable dialogar

*Escribes lo que has leído, lo que, al leer, te ha hecho escribir.
Lees palabras de otros y mantienen con ellas una relación
de exterioridad. Te pones en juego en relación a un texto ajeno.
Lo entiendes o no, te gusta o no, estás de acuerdo o no.*

Jorge Larrosa

Sobre lectura y el acto de leer, la información disponible es amplia y prolifera, en muchos casos referida a los procesos cognitivos de enseñanza y la práctica de ésta, concibiendo la lectura como un conjunto de habilidades necesarias para descifrar códigos, es decir, la lectura entendida como un proceso de entrenamiento para entender textos. Pero esto se ha venido desplazando desde hace ya algún tiempo⁴⁴ por una visión integral, holística, donde se incorporan criterios como subjetividad, construcción de realidad, experiencia, espiritualidad.

Para encontrarme con mi asunto de investigación me he remitido a varios textos, fundamentalmente en los que se piensa la lectura con una mirada compleja, que me nutren, con sus colocaciones y postulados, esta pesquisa que adelanto. Son en todo momento, referentes teóricos pertinentes y de alusión necesaria.

Estos materiales, vistos siempre con una posición crítica y dialógica, aportan elementos que me aproximan en distintas medidas y con diferentes visiones al cómo narrar la experiencia vivida durante la lectura dialógica del libro *Luces y Virtudes Sociales* de Simón Rodríguez, el reconocimiento de las dimensiones implicadas en este proceso de lectura y la reflexión sobre el mismo.

Es la intensión con este despliegue teórico, ir entretejiendo lo hasta ahora dicho y estudiado, los conceptos y criterios de análisis y los autores que han desarrollado teorías, propuestas e ideas en sus andanzas investigativas.

Entre arte y escrituras nuestras otras voces

Pensarse una lectura otra en nuestro país tiene como referencia obligada los aportes de Gladys Madriz y Gregorio Valera-Villegas quienes han trabajado con una visión importante e innovadora sobre la lectura y el acto de leer, apuntando hacia su entendimiento con una visión educativa, filosófica y humanista. Enuncia Valera-Villegas:

Leer, que con mucho es comprender, interpretar y aplicar a la vez, es una práctica de búsqueda del sentido sobre el asunto del texto. Lo cual requiere

⁴⁴ Pueden verse, entre muchos otros, los trabajos *La hora del lector* de Josep María Castellet, *El placer del texto* de Roland Barthes, *Estética de la recepción* de Hans Robert Jauss, *El acto de leer* de Wolfgang Iser o *Lector in fabula* de Umberto Eco.

de un sumergirnos en las líneas y entrelineas del mismo. Sumergimiento que se hace con un lápiz en las manos para escribir en los márgenes de las páginas, al mismo tiempo que escuchamos el resonar de las palabras al interpretarlas en nuestra propia voz.⁴⁵

Madriz, por su lado, ha producido varios textos sobre lectura. En su trabajo *Lectura, formación y biografía ¿Cómo se narra un lector apasionado?*, cuenta la historia de un lector y su proceso de formación en **lector apasionado**, categoría que expone y sustenta en su texto. Este trabajo lo considero como un precedente importante a la investigación que adelanto, en el sentido de que Madriz hace un abordaje de su asunto asumiéndose del método biográfico narrativo.

En el trabajo mencionado, la autora discurre en torno a la idea de lector y de lectura, entendida esta última “como espacio lúdico, donde el goce, la creación y el irse dando, se hace posible”.⁴⁶ Expone que el ejercicio de la lectura implica la construcción de un espacio íntimo, particular, en el mundo interno del lector donde puede gestarse una autocomprensión, que invita a un viaje, a descubrir un mundo nuevo, lo que podría suponer a su vez la reinención de otro mundo.

Destacado es el aporte de Arcila y Gámez, quienes, acompañadas de Madriz, desarrollan la investigación *Un maestro se narra. Vida, historia, praxis pedagógica*. En este cuentan la vida de un educador, rescatando el significado de formarse y formar a otros. Este trabajo se circunscribe dentro del método biográfico narrativo, con un enfoque de la hermenéutica fenomenológica, y es una significativa contribución para el estudio del desarrollo de la educación y la formación docente. Con relación al acto narrativo, consideran estas autoras que “narrar la historia de nuestra vida es la auto-interpretación de lo que se es. Una puesta en escena a través de la narración”,⁴⁷ enunciado que guarda estrecha relación con mi investigación.

Saide, en su tesis titulada *Me narro, te narras y nos escuchamos. Experiencias Narrativas Biofotográficas en niños y niñas de Educación Inicial*, dice que “la narración tiene un poder transformador en la vida del individuo, es la base para reflexionar sobre nuestras historias contadas, nuestras emociones, parte de la construcción de yo, de otro y de una sociedad”.⁴⁸ Esta autora hace un importante aporte en cuanto al manejo y a la comprensión de las ideas del teórico Paul Ricoeur sobre identidad narrativa.

⁴⁵ Valera- Villegas, G. (2002) Presentación. *Ensayo y Error*. XI (22) p.7

⁴⁶ Madriz, G. (2010). *Lectura, formación y biografía ¿Cómo se narra un lector apasionado?* (Trabajo de Ascenso). UNESR, Caracas, Venezuela. p.176

⁴⁷ Madriz, G., Arcila, E., y Gámez, M. (2013). *Un maestro se narra. Vida, historia, praxis pedagógica. Ensayo y Error, XXII (44)*, p.60

⁴⁸ Seide, H. (2016) *Me narro, te narras y nos escuchamos. Experiencias Narrativas Biofotográficas en niños y niñas de Educación Inicial*. (Trabajo de Grado de Magister Scientiarum) UNESR, Caracas, Venezuela. p.36

Debo, como educadora e investigadora, oír las voces y propuestas de los autores hasta acá mencionados, quienes, desde nuestro país, impulsan investigaciones rigurosas, dignas y con profundo sentido académico.

Encontrarnos en el horizonte

Trascendente es la impronta dejada por Martín Heidegger en los estudios de las ciencias humanas. Criticó Heidegger el abordaje que se venía haciendo en las investigaciones en cuanto a la apreciación del hombre como un observador de objetos, por lo que introduce la premisa de que el sujeto no existe fuera del objeto; plantea que sujeto y objeto están dentro de una realidad, que no hay un sujeto ni objeto fuera del mundo. El ser es la realidad: objeto y sujeto son la realidad.

Heidegger cuestiona la sobrestimación que se hace al pensamiento racional como fundamento del pensamiento filosófico. Asume que el hombre es un ser complejo con emociones, sentimientos, malestares, vínculos y, fundamentalmente, con lenguaje. Es así como, lo que le da el ser al objeto, a la cosa, es el lenguaje, o sea, “la palabra es la que hace que la cosa sea”.⁴⁹ Heidegger genera un quiebre ontológico en la comprensión del ser, proponiendo la denominación *Dasein* para expresar “ser ahí”, lo que implica una interpretación del “ser humano como ser-en-el-mundo”.⁵⁰

Con estos elementos como referencia parten los trabajos del discípulo de Heidegger, Hans-Georg Gadamer, conocido como el creador de la Hermenéutica Filosófica. En su obra fundamental *Verdad y Método*, traza sus ideas esenciales.

Para Gadamer el conocimiento es el fundamento de la existencia del hombre; y el hombre, desde su propio horizonte de interpretación, que está en permanente construcción, se comprende así mismo y su realidad: a su contexto. La forma del entendimiento humano es interpretativo: se realiza una **comprensión constructiva** que deriva de la realidad aprehendida, y todo conocimiento es siempre interpretación que conlleva, a su vez, al reconocimiento de la realidad. En esencia, el propósito de la hermenéutica está en demostrar lo que acontece en la acción humana del comprender interpretativo.

Gadamer coloca conceptos fundamentales que se convierten en referentes teóricos importantes para desarrollar esta investigación, que tiene como naturaleza un proceso hermenéutico. Da pistas metodológicas en relación con el abordaje de la lectura, esgrimiendo que un hermeneuta (lector-investigador) debe tener una aptitud de apertura y receptividad hacia el texto o contexto: “el que quiere comprender un texto tiene que estar en el principio supuesto a dejarse decir algo por él. Una conciencia formada hermenéuticamente tiene que mostrarse receptiva desde el principio para la alteridad del texto”.⁵¹

⁴⁹ Larrosa, J. *op cit.*, p.68

⁵⁰ *Ibid.* p.69

⁵¹ Gadamer, H., *op. cit.* p.170

Gadamer reivindica los **prejuicios** como condiciones indispensables para la comprensión. Entiende que “los prejuicios de un individuo son, mucho más que sus juicios, la realidad histórica de su ser”.⁵² En consecuencia, “si se quiere hacer justicia al modo de ser finito e histórico del hombre es necesario llevar a cabo una drástica rehabilitación del concepto del prejuicio y reconocer que existen prejuicios legítimos”.⁵³ De esta manera, se entiende que se llega al texto a leer con los prejuicios, en el sentido de preconcepciones, y estos prejuicios derivan de tradiciones que condicionan y modifican al ser humano, con las que necesariamente interpreta la realidad; con las que hace hermenéutica.

Para la hermenéutica, el **lenguaje** es la forma inicial y esencial de experimentar el mundo, siendo el **diálogo**⁵⁴ el modo de realización de éste, y en esta realización para la comprensión de textos, el hermeneuta tiene que establecer un **diálogo** mayéutico, en el sentido que propone Gadamer:

Así pues, el que quiere comprender tiene que retroceder con sus preguntas más allá de lo dicho; tiene que entenderlo como respuesta a una pregunta para la cual es la respuesta. Retro-cediendo así más acá de lo dicho se pregunta necesariamente más allá de ello. Un texto sólo es comprendido en su sentido cuando se ha ganado el horizonte del preguntar, que como tal contiene necesariamente también otras respuestas posibles.⁵⁵

Otra idea fundamental en Gadamer, es su colocación de la categoría de **Bildung**, que traduce como **formación**, de la que ofrece esta definición:

El término alemán Bildung, que traducimos como «formación», significa también la cultura que posee el individuo como resultado de su formación en los contenidos de la tradición de su entorno. Bildung es, pues tanto el proceso por el que se adquiere cultura, como esta cultura misma en cuanto patrimonio personal del hombre culto.... está estrechamente vinculado a las ideas de enseñanza, aprendizaje y competencia personal.⁵⁶

La formación supone la constitución del acervo del individuo, de su historia, que responde al contexto donde se ha establecido como ser en el mundo.

Con las premisas anteriores, la **lectura** es para Gadamer un proceso que de apertura hacia el otro; entiende que cuando se da una comprensión en este proceso de lectu-

⁵² *Ibid.* p.174

⁵³ *Ibid.* p.174

⁵⁴ Larrosa, J. *op cit.*, p.73

⁵⁵ Gadamer, H. *op. cit.* p.228

⁵⁶ *Ibid.* p.31

ra, hay una comprensión de sí. Refiere que en el encuentro del lector con el texto ocurre lo que él describe como **fusión de horizontes**; horizontes que se encuentran: lo que trae el investigador y como afecta su aprehensión del mundo, y lo que encuentra en el texto o contexto. Permanentemente esta fusión se da “en el dominio de la tradición; pues en ella lo viejo y lo nuevo crecen siempre juntos hacia una validez llena de vida, sin que lo uno ni lo otro lleguen a destacarse explícitamente por sí mismos”.⁵⁷ Este encuentro con el Maestro es una fusión de horizontes: el suyo y el mío.

Las cosas y las palabras de un maestro

Michel Foucault con su obra *¿Qué es un autor?* aporta elementos para analizar, con su categoría **función-autor**, al Simón Rodríguez escritor, creador de la obra *Luces y Virtudes Sociales*. Refiere que un autor es un creador de discursos. Pero va más allá de eso. En su planteamiento de la **función-autor** parte del supuesto de que el autor, como sujeto individual que es, es rebasado por el texto mismo, superando el texto a este sujeto individual y pasa a ser del dominio del lector y de una cultura que lo hace suyo. Por lo tanto el autor o sujeto individual desaparece a favor del discurso mismo, ya que existe un colectivo que se lo apropia y lo configura como un sujeto transindividual.

Foucault define cuatro rasgos característicos de la función autor: el nombre del autor, la relación de apropiación, la relación de atribución y la posición del autor:

La función autor está ligada al sistema jurídico e institucional que encierra, determina, articula el universo de los discursos; no se ejerce de manera uniforme ni del mismo modo sobre todos los discursos, en todas las épocas y en todas las formas de civilización, no se define por la atribución espontánea de un discurso a su productor, sino por una serie de operaciones específicas y complejas; no remite pura y simplemente a un individuo real, puede dar lugar a varios ego de manera simultánea, a varias posiciones-sujetos, que pueden ocupar diferentes clases de individuos.⁵⁸

Se desprende de esto que el discurso del autor está supeditado al contexto histórico, jurídico y social donde es creado, que no responde a un individuo en concreto; por lo que el autor no es un ente aislado, autosuficiente, sino que en el confluyen varios “yo” que se convierte en nosotros, se colectiviza; no obstante, dialécticamente, ese autor está siempre presente en sus textos.

En una sección anterior mencioné que al Maestro Simón Rodríguez, en términos de Foucault, lo ubico como un **fundador de discursividad**, basándome en las particularidades de su expresión escrituraria y en lo sólido de su propuesta, o lo que es lo mismo,

⁵⁷ *Ibid.* p.190

⁵⁸ Foucault. M., *op. cit.* p.30

en las “condiciones de funcionamiento de prácticas discursivas específicas”⁵⁹ que se encuentran en sus textos:

Sin embargo, la función autor no es, en efecto, una reconstrucción simple y pura que se hace de segunda mano a partir de un texto dado como, material inerte. El texto siempre trae consigo algunos signos que remiten al autor. Los gramáticos conocen bien tales signos: son los pronombres personales, los adverbios de tiempo y de lugar, la conjugación de los verbos.⁶⁰

Es evidente que en su exposición Foucault habla por un lado, del autor como un sujeto transindividual, y por otro que se puede “ser el autor de algo más que de un libro —de una teoría, de una tradición, de una disciplina al interior de las cuales otros libros y otros autores podrán colocarse a su vez”,⁶¹ es decir, reivindica la trascendencia del discurso de algunos autores que se convierten en creadores de discursos que dan apertura para disertar sobre ellos, y a partir de allí crear nuevos discursos, incluso oponiéndose a éstos.

Reconozco en Rodríguez su trascendencia como autor, como fundador de discursividad, incluso más allá de la función-autor, porque, tomando palabras de Foucault, ha establecido una posibilidad indefinida de discursos sobre sus propios discursos.

Viaje al centro de la apropiación

En mi encuentro con Simón Rodríguez se establece una fusión de horizontes, por lo cual es importante referir algunas de las colocaciones de Paul Ricoeur en cuanto al acto lector, quien enuncia que en el proceso de lectura se da un acto que va más allá de la interpretación: se da un acto de **apropiación**, que “es más una fusión del mundo del lector y del mundo del texto que una proyección del intérprete sobre el texto”,⁶² es un tomar para sí lo que inicialmente es desconocido.

Ricoeur considera que la identidad del ser se forma narrando sus propias historias, construyendo autorrelatos. Esta construcción es un medio para recrear el propio yo y darle una identidad narrativa (el quien de la acción: el yo). En el relato, la **temporalidad** está sujeta a la disposición que le da el narrador y obedecerá a sus intereses y a la configuración estética que éste le da al relato.

Agrega Ricoeur, en relación con la **temporalidad narrativa** que “todo lo que se cuenta sucede en el tiempo, arraiga en el mismo, se desarrolla temporalmente; y lo que

⁵⁹ *Ibid.* p.9

⁶⁰ *ibid.* p.28

⁶¹ *Ibid.* p.31

⁶² Ricoeur, P. (2004). *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Siglo XXI. p.20

se desarrolla en el tiempo puede narrarse”.⁶³, es más, considera que solo si un proceso temporal puede ser narrado, existe como tal.

En mi búsqueda por reconocer las implicaciones en el proceso de lectura del libro *Luces y Virtudes Sociales* y narrar, desde un **autorelato**, la experiencia de esta lectura, estoy colocándome en una posición investigativa hermenéutica, en el sentido de que me expongo a la posibilidad de entender mi vida desde el autorelato que despliegue, lo que supone a su vez entender este autorelato desde mi vida. La **identidad narrativa** permite la formación de la identidad personal, y esta identidad se forma, por un lado, narrándonos a los otros, contando nuestra vida (experiencias, acontecimientos) y, por otro, se forma con lo que los otros narran sobre nosotros; es un narrar(me)(nos).

El autorrelato o **acto narrativo** en palabras de Ricoeur, debe estar constituido por algunas características esenciales para que pueda ser reconocido como **relato**. Es necesario, para este reconocimiento “poner a prueba la capacidad de selección y de organización del lenguaje mismo, cuando éste se ordena en esas unidades de discurso más largas que la frase a las que podemos llamar textos”.⁶⁴ Es decir, el **uso del lenguaje** en la estructuración del discurso narrado necesita de coherencia y organicidad que le den un cuerpo suficientemente acabado y con sentido.

Otra característica importante para Ricoeur en el acto de hacer relato es la **trama**, o sea, la construcción de la trama. Esta construcción “consiste, principalmente, en la selección y en la disposición de los acontecimientos y de las acciones narradas, que hacen de la fábula una historia «completa y entera»”.⁶⁵ En este sentido, la trama “es el conjunto de combinaciones mediante las cuales los acontecimientos se transforman en una historia o -correlativamente- una historia se extrae de acontecimientos. La trama es la mediadora entre el acontecimiento y la historia”,⁶⁶ a sabiendas de que un **acontecimiento** es todo lo que puede ser integrado a la trama, de lo contrario no se considera acontecimiento; es lo no acontecido, lo intrascendente.

Cuando este libro nos acontece, nos pasa y nos transforma

Jorge Larrosa con su libro *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*, aporta una amplia visión sobre la lectura y sus diversas implicaciones. Tres temas fundamentales desarrolla Larrosa en su trabajo: formación (*bildung*), lectura y experiencia, con los cuales despliega su entramado teórico, en el que dialoga con autores como María Zambrano, Friedrich Nietzsche, Martin Heidegger, Hans-Georg Gadamer, Marcel Proust, o Peter Handke, con una importante carga de elementos filosóficos y educativos que transversalizan este diálogo.

⁶³ Ricoeur, P. (2000) Narratividad, fenomenología y hermenéutica. *Análisi*. 25, p.190

⁶⁴ *Ibid.*, p.191

⁶⁵ *Ibid.*, p.191

⁶⁶ *Ibid.*, p.191

Comienza Larrosa colocando su sentencia que reza: “Se trata de pensar la lectura como algo que nos forma (o nos de-forma o nos transforma) como algo que nos constituye o nos pone en cuestión en aquello que somos”.⁶⁷ Con esta premisa reflexiona Larrosa a lo largo de su obra. Agrega que la **lectura** “como (experiencia de) formación es el viaje hacia uno mismo, hacia la identidad humana. Pero ese devenir no puede efectuarse más que a partir de un salir de sí que termina en un retorno a sí”.⁶⁸ De esta manera, precisa que la **experiencia** es “lo que nos pasa, o lo que nos acontece, o lo que nos llega. No lo que pasa, o lo que acontece, o que llega. Cada día pasan muchas cosas pero, al mismo tiempo, casi nada nos pasa”.⁶⁹

Esta postura sobre el acto de leer supera la visión de lectura como desciframiento de códigos, y coloca a la **experiencia** como algo que va más allá de entenderla como competencias que surgen de la contemplación pasiva en la cotidianidad. Larrosa me sacude cuando manifiesta que:

La experiencia, la posibilidad de que algo nos pase, que nos acontezca, que nos llegue, requiere un gesto de interrupción, un gesto que es casi imposible en los tiempos que corren: requiere pararse a pensar, pararse a mirar, pararse a escuchar, pensar más de espacio, mirar más de espacio y escuchar más de espacio, pararse a sentir, sentir más de espacio, demorarse en los detalles, suspender la opinión, suspender el juicio, suspender la voluntad, suspender el automatismo de la acción, cultivar la atención y la delicadeza, abrir los ojos y los oídos, charlar sobre lo que nos pasa, aprender la lentitud, escuchar a los demás, cultivar el arte del encuentro, callar mucho, tener paciencia, darse tiempo y espacio.⁷⁰

En mi lectura de *Luces y Virtudes Sociales*, lo importante, parafraseando a Larrosa, no es lo que yo piense al leer el libro, sino lo que con el libro o contra el libro o a partir del libro pueda pensar sobre mí; solo así habré leído y habré tenido una experiencia en esta lectura: “Eso es la experiencia de la literatura: aquello que pone en cuestión lo que somos, lo diluye, lo saca se sí”.⁷¹ Y esta experiencia de la lectura, es en efecto “como un movimiento de ida (hacia el texto como encarnación de la alteridad espiritual) y de vuelta (hacia uno mismo)”;⁷² es un ir hacia el Maestro, para regresar a mí misma.

Larrosa, tomando palabras de Nietzsche, ilustra su visión del lector: “Hay un pasaje en el *Ecce Homo* en que Nietzsche construye la imagen del lector perfecto como “Un monstruo de valor y curiosidad y, además, una cosa dúctil, astuta, cauta, un aven-

⁶⁷ Larrosa, J. *op cit.*, p.25-26

⁶⁸ *Ibid.* p.355

⁶⁹ *Ibid.* p.87-88

⁷⁰ *Ibid.* p.94

⁷¹ *Ibid.* p.208

⁷² *Ibid.* p.449

turero y descubridor nato”.⁷³ Y agrega que el **lector** es un sujeto que está dispuesto a la entrega, a la renuncia, al desprendimiento, quizás superando un tanto a la idea de los prejuicios de Gadamer, en el sentido de que Larrosa habla de ir a la lectura en situación de apertura, de libertad, de desprendimiento.

Es para Larrosa una preocupación que el **lector** actual lee sin apropiarse del libro, no interioriza lo que está leyendo, no se da al libro y se convierte solo en un consumidor de estos, obviando que el libro es fuente de placer y de sentido. Comparto con Larrosa la idea de que el **libro** es un ente vivo, que convoca al lector que quiere, y que a su vez éste es una construcción del lector. En la dialéctica libro-lector, el lector recrea en los libros algo diferente a lo que era la intención de estos, pero a su vez el libro le brinda al lector cosas que lo forman, o transforman, o deforman.

Para Larrosa existen tres tipos de lectores: un lector pasivo, que se arrodilla ante el texto; otro arrogante, que es perjudicado, erudito, confrontador; y otro que se deja llevar, se entrega desprejuiciado, se desprende de sí ante el texto, con incertidumbre, a la espera de lo que le pasará. Es en este último lector que puede ocurrir la **bildung** y llegar a transformarse y, en términos de Nietzsche, llegar a ser quien se es:

Y en esto consiste el gran experimento: en llegar a ser lo que se es dejando a un lado toda norma, pues no se sabe lo que se va a llegar a ser, salvo algo único, pues el experimento en cada uno es también único.⁷⁴

Partiendo de esta idea de formación desarrollada por Nietzsche (llegar a ser lo que se es), Larrosa presenta su idea de la **Bildung**, que es cuando un ser particular adquiere su propia configuración, alcanza su identidad y se transforma en el que es. Según Larrosa:

Podríamos definir la Bildung como el proceso temporal por el que algo (sea un individuo, una cultura o una obra de arte) alcanza su propia forma. Su estructura básica es un movimiento de ida y vuelta que contiene un momento de salida de sí seguido por otro momento de regreso a sí. (...) Lo esencial de ese viaje de ida y vuelta es que constituye una auténtica experiencia. Y la experiencia no es otra cosa que ese encuentro de lo mismo con una otredad que lo resiste, lo pone en cuestión y lo transforma.⁷⁵

En la **Bildung**, Larrosa les otorga singular importancia a los textos literarios llamados **novelas de formación** (*Bildungsroman*), novelas donde se narra el proceso de formación, metaforizado con un viaje, desde la niñez a la edad madura, generalmente de un personaje masculino, donde se pone especial atención a su desarrollo psicológico

⁷³ *Ibid.* p.115

⁷⁴ Nietzsche, F. (2011). *La gaya ciencia*. Madrid: EDAF p.39

⁷⁵ Larrosa, J. *op. cit.* p.445

y educación moral. En estas novelas el personaje principal realiza un recorrido en dos dimensiones: el peregrinaje que haga por los lugares por donde transite y un viaje al interior de sí para alcanzar su identidad.

Concierto en la lectoescrituralidad a voz de humanidad

Este trabajo se trata de leer un **libro**, y, ¿qué es un libro?

Puede ser célula y cuerpo a la vez y como ente vivo y corporeidad el libro tiene salud, celebra y es celebrado, entristece (se aja, se rompe y se marchita), es restaurado, busca y es encontrado, habla y guarda silencio, se esconde, es prisionero en las bibliotecas personales por la hipocresía y en sótanos por la ignominia, enferma y muere: también es asesinado, puede resucitar y como el Ave Fénix renace de sus cenizas. Un libro puede sanar y puede matar.⁷⁶

Eso es el libro, un cuerpo sistémico viviente, que da vida. Para Borges “el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación”.⁷⁷ Si, es memoria porque resguarda el pensamiento, el saber, y es imaginación porque regala sueños, deseos, aprendizajes, imaginarios. El libro nos lleva, nos acoge, nos invita, nos atrapa. Al libro lo hacemos nuestro y él nos hace suyo: nos posemos. Un libro es un ser que habla, que se manifiesta y “lo más importante de un libro es la voz del autor, esa voz que llega a nosotros”,⁷⁸ pero ese autor sólo puede decir dialogando, en solitario no habla: no es. El libro llega a ser libro en las manos de quien lo protege, en el corazón de quien escucha, en el alma que lo lee, en la mente que lo imagina, en el espíritu que crea y recrea desde el diálogo que desplieguen libro y lector, para iniciar un viaje, una aventura y vivir una experiencia.

Es este el libro en el que creo; en una obra de construcción compartida y convivienda entre lector y autor, que configuran un diálogo, donde se redimensionan, y ya no volverán a ser los mismos porque se han trastocados sus vidas. Y siguiendo en ese concierto, en esa armonía que se despliega en la relación lector-libro, leer podría entenderse como un alcanzar la palabra del otro y otorgar la nuestra; es una relación lúdica, donde se conversa y olisquea con afecto, libertad, incertidumbre. Es, siguiendo a Larrosa, un acogerse recíprocamente lector-libro, para que pase algo que nos forme o nos transforme o nos de-forme.

⁷⁶ Rodríguez, O., *op.* p.109

⁷⁷ Borges, J.L., *El Libro*. Disponible en: <http://bit.ly/2dBg9dU>

⁷⁸ Borges, J.L., *op.cit.*



LOS PASOS DE UN SUEÑO LECTOR

Los pasos de un sueño lector

*Las lenguas son en cierto modo vastos seres que nos rodean
y nos iluminan como grandes arcángeles vivientes:
es necesario darles un espacio interior de acogida
y estar dispuestos a escucharlas y prestarles atención.
Y sobre todo es necesario escuchar, en las lenguas,
el valor de imagen que transmiten las palabras,
que originariamente, etimológicamente, son parábolas.*

Ivonne Bordelois.

¿Qué es un camino investigativo? ¿Cuándo comienza a formarse el ser que investiga? ¿Desde que somos en el mundo comenzamos a investigar? ¿Qué o quienes nos impulsan a investigar? Ya que esta investigación trata sobre la lectora que soy, como soy en ese otro que leo y como ese otro que leo es en mí, es decir, como es-soy-somos, pertinente es esbozar como he llegado hasta acá.

Tuve una madre lectora que nunca se fue a su cama sin un libro; un tío cuyo primer regalo que me dio fue *La Madre* de Gorki; una educación primaria con unas maestras formadas en la Nueva Escuela con Leda⁷⁹ como Directora; un abuelo lector como nadie, una abuela aficionada al arte epistolar que me fueron acompañando y formando para ayudarme a ser quien soy. Me escribió una vez mi abuela, con una caligrafía de las más cuidada que he conocido, en ocasión de un obsequio que me dio:

Carmen Petra:

Este álbum es el regalo del día que cumples diez y ocho años espero lo cuides con el mismo cariño que te lo cuidé durante todo este tiempo. No tan solo este álbum debes cuidar bien si no también a tus semejantes. Que Dios te guíe por el camino del bien y que sean una realidad tus aspiraciones, ya esto para tus padres sería una gran satisfacción.

Bendigote, Tu abuela,

Julia de Jiménez

Píritu 29, de Junio de, 1985

⁷⁹ Leda Arias de Alcalá (1927-2018) Maestra de escuela en Píritu del Estado Portuguesa. A los 13 años de edad fue, acompañada por su madre, a la Dirección de Educación del Estado Portuguesa, en la Ciudad de Guanare, a solicitar una beca para continuar sus estudios pero no se la asignaron, y a cambio le dieron la titularidad de Maestra para que diera clases en su pueblo. Era tan pequeña en ese momento que tenía un podio de madera para subirse a dar la clase para que sus alumnos la pudiesen ver y escuchar. Así nació la Maestra Leda, así se hizo infinita en el pueblo de Píritu esta maravillosa mujer.

¿Qué mejor impulso para formarme que estas palabras? ¿Sabía mi abuela que yo soy en mis semejantes, qué soy desde ellos? Bellas estas palabras que me llevaron por “el camino del bien”. Y andando por ese camino soy esta mujer lectora, educadora, investigadora, enamorada y enamoradora de los libros y la lectura. No puedo (y no debo) apropiarme de esta investigación sin verme, sin sentirme, sin exponerme. Por esto, abro este camino partiendo de mí.

El camino como método

Los hombres y mujeres somos seres echadores de cuentos: somos memoria y poseemos la palabra para reconstruirnos desde nuestro presente; desde lo que somos y desde lo que nos acontece, para rescatar y contar lo que nos pasó:

El olvido está tan lleno de memoria
que a veces no caben las remembranzas
y hay que tirar rencores por la borda
en el fondo el olvido es un gran simulacro
nadie sabe ni puede/ aunque quiera/ olvidar
un gran simulacro repleto de fantasmas
esos romeros que peregrinan por el olvido
como si fuese El Camino de Santiago⁸⁰

En la reconstrucción de nuestros recuerdos acunados y resguardados en la memoria, damos organicidad a la experiencia (lo que nos pasó) y construimos realidad. Es este trabajo la reconstrucción de mi realidad y la de Simón Rodríguez; de esa realidad que construimos juntos, durante el proceso de lectura de *Luces y Virtudes Sociales*.

Como consecuencia de esta lectura, recurriré al arte de narrar para reconstruir este trayecto de mi vida, en el que estaré vinculada al Maestro Rodríguez en un diálogo que tiene como espacio o contexto de actuación su texto *Luces y Virtudes Sociales*. En esta narración expondré no solo lo que me pase durante este diálogo si no lo que nos pasará a ambos, lo que me permitirá narrar(me)(nos), será un relato de nuestra experiencia lectora, sin olvidar que “el relato rescata lo vivido para la memoria, para la memoria de sí y del otro, para la memoria colectiva”.⁸¹

Asumo este proceso investigativo como una búsqueda de sentidos, una investigación compartida con el Maestro, en la que juntos delinearemos el camino a transitar por lo que María Zambrano llama el método-camino, el cual se constituye en una senda “que sea capaz de transformar la vida sin aplastarla, sin dominarla, sin vencerla. Porque la vida humana tiene que ser transformada pero

⁸⁰ Benedetti, M. (2000). *El olvido está lleno de memoria*. Buenos Aires: Sudamericana. p.13

⁸¹ Madriz, G. *op. cit.* p.82

no dominada”.⁸² Es un “método en el que el hombre va al encuentro de su propio origen, de su propia raíz”.⁸³

Por consiguiente, visualizo ésta como una investigación biográfica narrativa, específicamente, autobiográfica narrativa, porque hablaré sobre una dimensión de mi vida, en la que dialogaré con el Maestro, lo interpelaré sobre sus ideas y proyectos, lo que sin duda me llevará a su vez a interrogarme sobre mi vida como docente y mujer de este tiempo, interesada en el hecho educativo. En relación con este tipo de narraciones, es pertinente precisar que “el género autobiográfico implica un relato introspectivo de quien escribe. El autor de la obra no está sujeto a una estructura rígida al momento de escribir su autobiografía. La forma de elaborarla depende solo de él mismo”.⁸⁴ La Investigación autobiográfica narrativa se concibe como búsqueda, en la que no existen pasos, formulas o esquemas rígidos preestablecidos. Cada investigador decide su camino según su posición hermenéutica y el horizonte interpretativo que le ha dado su formación. Hay que dejar que hable la experiencia, lo que necesariamente implica de mi parte una apertura y un desprendimiento para lograr este encuentro y esta convivencia con el Maestro.

Como vengo sosteniendo, andar por este camino implica delinear una ruta que me lleve a lo que puede llegar a ser una estructura de construcción de significados y sentidos, que surge de un despliegue de los acontecimientos que tengan lugar en todo el recorrido de mi ejercicio lector. Estos acontecimientos, que en palabras de Ricoeur son los que configuran la trama, tienen, en un sentido general, pero no limitativo, un comienzo, un desarrollo y un final, y están dimensionados por varios elementos que intervienen en este proceso: una secuencialidad, unos actores y unas condiciones temporo-espaciales, que puede llegar a ser una creación discursiva que transite entre realidad y ficción, entre lo verídico y lo imaginario.

Este camino investigativo autobiográfico narrativo es una escritura desde el yo. En esta investigación como lectora que soy, organizo mi experiencia, tal como vengo argumentando, según la carga de valores, el ser que soy y de la realidad cultural a la que pertenezco. Implica este camino que la experiencia de mi ejercicio lector sea narrada, lo que me convierte en escritora-narradora de mí, porque “cada lector es una forma de escritor”,⁸⁵ o dicho de otro modo: “Las personas son tanto escritores como lectores de su propio vivir”.⁸⁶ En esta dialéctica en la que me despliego, donde dialogo con Rodríguez,

⁸² Larrosa, J. *op.cit.* p.105

⁸³ *Ibid.*, p.108

⁸⁴ Anzola, M. (2016) El relato como eje epistémico. *Divulgación Académica Contra Corriente*, Año 2 (3), p.9-13

⁸⁵ Poulain, M. (2003). Prefacio. En Peroni, M., **Historias de lectura. Trayectorias de vida y de lectura**. México: Fondo de Cultura Económica. p.152003). Prefacio. En Peroni, M., **Historias de lectura. Trayectorias de vida y de lectura**. México: Fondo de Cultura Económica. p.15

⁸⁶ Bolívar A., Domingo, J. y Fernández, M. (2002). *La investigación biográfica-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla. p.88

estoy colocada en dos dimensiones que se encuentra: soy tanto lectora como escritora-narradora. Esto me llena de deseos de “atrapar las artes de leer y escribir que se encuentran volando en el interior de nuestras propias conciencias”.⁸⁷ Es por eso que:

De lo que se trata aquí es de mostrar cómo el sentido de lo que somos o, mejor aún, el sentido de quien somos depende de las historias que contamos y que nos contamos y, en particular de aquellas construcciones narrativas en las que cada uno de nosotros es, a la vez, el autor, el narrador y el carácter principal, es decir, de las autonarraciones o historias personales.⁸⁸

El leer-escribir-narrar mi experiencia de este viaje al ser que soy-somos tienen que ser una creación amorosa. Tengo que amarme y amar para que esta pesquisa sea sentida, porque “sin amor no se hace nada provechoso para la vida y mucho menos algo con tanta carga maravillosa de complejidad como la posibilidad de lectoescribir”.⁸⁹ Es esencialmente, un camino ontológico, un viaje al ser. Este camino que recorreré con Simón Rodríguez es una posibilidad de ir hacia mí misma, desde lo que soy, porque leeré desde mi realidad, asumiendo la lectura como un acto de vida, para reconocermé, transformándome en la educadora que quiero ser; para llegar a ser quien soy.

Reconstruiré lo que será mi experiencia en el acto de leer para así rescatar las distintas dimensiones que conforman al mismo. Estas narraciones biográficas están basadas en:

Descripciones anecdóticas de incidentes particulares, en forma de relatos que permiten comprender cómo los humanos dan sentido a lo que hacen. Por ello mismo, no debe, a riesgo de estrangularlo, ser reducido a un conjunto de categorías abstractas o generales que anulen su singularidad.⁹⁰

Nos problematizamos y nos escucharemos el Maestro y yo, para que afloren las ideas de ambos. Es inminente que los elementos subjetivos surjan en esta lectura, porque de eso se trata leer: de elaborar subjetividades. Las reflexiones finales a las que arribe estarán signadas por un discurso propio derivado de mi vida como educadora, el desarrollo de esta investigación y el cómo despliegue mi diálogo con Rodríguez. Todo esto discurrirán en una praxis hermenéutica del proceso de lectura, donde la interacción con Rodríguez tiene, entre un sin fin de deseos, la intención de gozarme esta experiencia de lectura con el Maestro,

⁸⁷ Rodríguez, O., *op. cit.* p.22

⁸⁸ Larrosa, J. *op.cit.* p.607-608

⁸⁹ Rodríguez, O. *op.cit.* p.14

⁹⁰ Bolívar, A. (2002). “¿De nobis ipsis silemus?”: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4 (1). p.10

Entonces, lo primero que hay que hacer, me parece, es dignificar la experiencia, reivindicar la experiencia, y eso supone dignificar y reivindicar todo aquello que tanto la filosofía como la ciencia tradicionalmente desprecian y rechazan: la subjetividad, la incertidumbre, la provisionalidad, el cuerpo, la fugacidad, la finitud, la vida...⁹¹

Esta lectura necesita de mi entrega plena como lectora. Una lectora que lea con el alma y los ojos, que vea con el corazón,⁹² y deje que Rodríguez le roce la piel. Será una lectura sensorial, cargada de sensualidad, donde estaré expuesta al estremecimiento y al temblor del que nos habla María Zambrano⁹³ porque leer, cuando se convierte en una experiencia, implica que debe pasarnos algo que nos acaricie, nos conmueva, nos perturbe, nos desconcierte, nos enamore.

⁹¹ Larrosa, J. (2009) Experiencia y alteridad en educación. (pp. 13-44) En: Larrosa, J. y Skliar, C. *Experiencia y alteridad en educación*. Rosario: Homo Sapiens Editores. p. 41

⁹² “No se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos. -Lo esencial es invisible a los ojos- repitió el principito, a fin de acordarse..” Saint-Exupéry, A. (1981). *El Principito*. Buenos Aires: Emecé. p.44

⁹³ “Podría medirse quizás la autenticidad de un maestro por ese instante de silencio que precede a su palabra, por ese tenerse presente, por esa presentación de su persona antes de comenzar a darla en activo y aún por el imperceptible temblor que le sacude. Sin ellos, el maestro no llega a serlo por grande que sea su ciencia. Pues que ello anuncia el sacrificio, la entrega”. Zambrano, M. (2007). La mediación del maestro. *Revista El Cardo*. <http://bit.ly/2EmPDmM>



TEXTUALIDADES DE UN ENCUENTRO

Textualidades de un encuentro

*Ahora he decidido empezar a escribir la historia de mi vida,
que para mí es el mejor cuento que puedo echar.
Porque ¿quién puede hablar de mí como yo?
¿Dónde puedo encontrar ese cuento sino es en mí misma?*
Zobeyda Jiménez

Maestro, a esta conversa que iniciamos usted y yo, desde su *Luces y Virtudes Sociales*,⁹⁴ asisto con deseos de conocerlo, y con inmensa incertidumbre y curiosidad. Sé que es recio, fuerte de carácter y eso me da un sustico en el corazón. Pero no más llegar al segundo párrafo del Galeato, en el que iniciamos este diálogo, me da la bienvenida con sus lapidarias palabras: “*Sin amor propio nadie escribe -aunque mucho se haya escrito, siempre hay algo sobre que escribir-*”.⁹⁵ Sabe, como buen Maestro que es, darme el empujón que necesito para abrirme a esta lectoescrituralidad.⁹⁶

Y comienzo a verlo, a oírlo, a configurarlo como un hombre alto, grande, inquieto y con prestancia. Me pregunto si tutearlo o llamarlo usted... Usted, ¡claro! Es Simón Rodríguez, el Maestro del Libertador, el Sócrates de Caracas, el de la magnánima carta de Oruro al Libertador, el que manda a los niños a ser preguntones, el que convoca a los pobres a las escuelas, el que se sueña una América sin Reyes y sin Congresos para los siglos venideros.

Es necesario que me presente: Mi nombre es Carmen Petra Ochoa Jiménez. Soy educadora, mis actividades y sueños educativos los he realizado desde ese maravilloso lugar que usted conoce como “*archivo de conocimientos*”.⁹⁷ la biblioteca. Me inicié trabajando en la Biblioteca Pública Central Simón Rodríguez, en Caracas, que dentro del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas de Venezuela es la más grande. Es una biblioteca con tanto trabajo que mi mamá me decía: *tú eres una obrera de la cultura*.

¡Aquí estoy Maestro! Dispuesta a este diálogo.

⁹⁴ Como menciono al inicio, en esta investigación trabajo con la publicación del año 2010 realizada en Caracas por Ediciones del Rectorado de la UNESR, donde se reúnen las ediciones tanto de 1834 y como de 1840 de *Luces y Virtudes Sociales*. Todas las citas textuales que hago respetan la ortografía y la logografía del Maestro.

⁹⁵ Rodríguez, S., *Luces*, op cit. p.13

⁹⁶ “Lectoescriturar es reconocerse en el acto ancestral, cósmico, de leer y escribir la realidad en tiempos y espacios diversos y re-desconocidos que pueden hacer sincronidad para manifestarse. Es la genuina producción de Literatura desde el ser humano. Lectoescrituralidad es la poética que sustenta el acto de lectoescribir”. Rodríguez, O. op.cit. p.115

⁹⁷ Rodríguez, S., *Luces*, op cit. p.97

Galeato

Leo su Galeato (que es una defensa al Pródromo de su libro *Sociedades Americanas en 1828*) y lo primero que me sorprende es como configura el esquema, que usted denomina programa, de *Sociedades Americanas*, y se me ocurre pensar que es usted un precursor de los mapas mentales,⁹⁸ porque, como observa Rama, “organiza su escritura con el fin de distribuir en el espacio la estructura del pensamiento”.⁹⁹ Kohan, en ese sentido, dice cosas muy buenas de usted:

Impacta, a primera vista, la forma: letras en tipo diferentes en tamaño, espacio y forma. Realces y destaques por doquier, negritas, itálicas, corchetes, llaves, líneas simples, líneas dobles, cuadros, puntos suspensivos, repeticiones, elipsis, espacios en blanco. Este solo aspecto ya otorga sentido a la lectura: vale la pena leer a Simón Rodríguez, si no hubiera otros motivos -que los hay a montones- por este hecho singular que impide cualquier lectura fácil, rápida, desatenta.¹⁰⁰

Estas prácticas discursivas específicas en cuanto a la forma y su estructuración lo hacen, sin lugar a dudas, un instaurador de discursividad. Así lo llamaría Foucault. Y le pregunto: ¿Por qué esta forma de escribir? y me responde: “*El arte de Escribir necesita del arte de Pintar*”.¹⁰¹ Entonces este es un modo de pintar los pensamientos.

En el Galeato muestra usted una enorme mordacidad e ironía, que dan cuenta de que la práctica discursiva a la que me refiero va más allá de la mera forma gráfica. Hay en su discurso un manejo extraordinario del lenguaje, con giros, aforismos y metáforas que lo describen como un artista de la escritura, que “opera, anticipándose a la fórmula nietzscheana”.¹⁰² Sigo en el Galeato, releyéndolo, buscando sentido a este texto, buscando el por qué usted lo incluyó en la primera edición de *Luces y Virtudes Sociales* de 1834.

Y lo entiendo Maestro: con esto da muestra de la coherencia en sus ideas. En el Galeato dialoga con sus lectores, le da respuesta a las objeciones o impugnaciones que le hicieran a su obra *Sociedades Americanas en 1828*, las cuales se comprometió a responder. Y las respuestas son una defensa a su obra.

⁹⁸ “El mapa mental es una construcción personal del sujeto, es una representación de la cognición humana, por lo que plasma, mediante imágenes, palabras y otros, las relaciones, correlaciones e interrelaciones entre los conceptos y procesos.” Roig, J., Araya, J. (2013). El uso del mapa mental como herramienta didáctica en los procesos de investigación. *Revista e-Ciencias de la Información*, 3 (2), p.22.

⁹⁹ Rama, A. *op. cit.*, p.59

¹⁰⁰ Kohan, W. *op. cit.*, p.66

¹⁰¹ Rodríguez, S., *Luces, op cit.* p.74

¹⁰² Rumazo, A. (2006). *Simón Rodríguez Maestro de América (Biografía breve)*. Edición digital. Caracas: Ministro de Comunicación e Información. p.86

Percibo ráfagas de su rostro masculino que responde a las objeciones con el ceño fruncido, mirada fuerte, mano firme. Está escribiendo, sentado en una silla de madera, apoyando papeles en una mesa austera, con un tintero y una pluma. En medio de un maremágnum de papales, tiene su armonía. En verdad es ordenado, tiene que serlo. Me veo en usted porque así escribo yo, con un montón de papeles, libros, anotaciones sueltas a mi alrededor, en un aparente caos, pero todo caos tiene un orden.

Se para de la mesa, da algunos pasos, cierra los ojos, respira profundo y me habla con contundencia: *“En suma se sostendrá también (responde el autor) que el libro es para instruir á la parte del pueblo que no sabe, nó paraque todo el pueblo lo lea”*.¹⁰³

Le objetan que ese libro no es para el pueblo porque no lo entiende, que pretende dar lecciones al gobierno, que lo critica. Lo sigo oyendo argumentar en su defensa:

*Hablar DE los Gobiernos, no es hablar CONTRA los Gobiernos, ni
tratar de INEPTOS á los Gobernantes*

Notar la falta de lo que no se hace

Indicar lo que se debería hacer

Advertir que lo que se está haciendo

no producirá los efectos que se esperan

*es CRITICA nó DETRACCION*¹⁰⁴

Acusan que su forma de escribir es para vender papel, que escribe herejías, objetan sus metáforas. ¡Y claro que lo iban a cuestionar! Usted lo sabe: *Se que se molestaron por escribir cosas como “El autor es Republicano, y tanto! ...que no piensa en ninguna especie de Rey, ni de Jefe que se le parezca (sin profesar odio á los Reyes.....que son hombres)”*.¹⁰⁵ ¡He aquí su postura política! Antimonárquica, Republicana, Democrática podríamos decir, porque cree en el pueblo y en su poder para configurar y dirigir las repúblicas americanas sin reyes y sin congresos.

Me alegra conocer esto con sus propias palabras, oyendo lo que quiere decirme a través de su libro porque se repiten frases de sus escritos, a veces fragmentando su obra. Es citado descontextualizado o a pedacitos para usarlo a conveniencia de unos cuantos. Sus trabajos debemos leerlos íntegros, disfrutarlo en su conjunto, escuchar atentos lo que tiene que decirnos. Y quiero escucharlo más; tengo ganas de que hablemos largo y tendido. Su palabra me conmueve y me pone a meditar sobre qué será de mi (y de usted) a partir de esta lectura.

Con lo que he leído hasta acá me ha sido necesario leer otros textos suyos, porque, ¿Cómo puedo entender el Galeato sin remitirme a *Sociedades Americanas*? ¿O hablar de los niños preguntones sin leer *Consejos de amigo Dados al Colejio de Lata-*

¹⁰³ Rodríguez, S., *Luces*, op cit. p.17

¹⁰⁴ *Ibid.*, p.18-19

¹⁰⁵ Rodríguez, S., *Sociedades*, op.cit. p.50

cunga? Mi eje, sin dudas, es *Luces y Virtudes Sociales* y sin embargo, estoy en un ir y venir entre lo que leo en éste y lo que me expresa en sus otros escritos.

Ahora que nos referimos a niños preguntones, viene a mi memoria mi mamá. Desde niña ella me hizo amarle a usted y conocer su obra. Zobeyda, así es su nombre, fue una maestra que siempre defendió la voz de los niños, y repetía incansablemente “imito a los niños, ellos son mis maestros. Por eso me expreso libremente”.¹⁰⁶ Mi mamá lo que más quiso en su vida fue “ser una buena maestra”,¹⁰⁷ y así lo hizo, estudio para maestra y decía de sí misma: “Soy maestra bolivariana, amante de las cosas sencillas de la vida. Quiero niños felices, gente feliz”.¹⁰⁸ Es posible que ella y usted se encontrasen alguna vez en la Plaza Bolívar de Caracas o bajo la sombra del samán de la escuela Rodríguez Picón en Píritu.

Tratado

Me estoy dejando llevar, seducida por su palabra, desde el Galeato hasta el *Tratado Sobre las LUCES y sobre las VIRTUDES Sociales*. Y leer el Tratado es como entrar en un torbellino de ideas. No deja de sorprenderme su habilidad para ir entretejiendo los temas de su texto. Una vez que entro al mundo que despliega en su libro, me es difícil alejarme de usted.

Tendremos que tomarnos varios cafés en esta conversa ¿Tomará usted café?

La presentación que hace a su Tratado es otro extraordinario esquema en el que presenta resumidamente el plan de su obra, describiendo a quien va dirigida, así como el qué, el cómo y el dónde de su propuesta. No puedo pasar desapercibida la referencia constante que hace sobre el acto de leer y escribir. Sigue, con sus palabras, impulsándome a desarrollar este relato de nuestro encuentro, exigiéndomelo, quizás, cuando formula:

*El conocimiento de las palabras
es obligacion del que escribe
como . . . del que lee.*¹⁰⁹

¡No se le escapa nada! Sabe que nuestro encuentro se despliega en un leer(nos) y escribir(nos). Me habla sobre la necesidad de conocer las palabras, porque son éstas las que nombran el mundo. La palabra es la unidad primaria “que hace venir a la presencia a las cosas. Y ese hacer venir a la presencia es justamente una donación del ser, la donación de las condiciones en la que algo puede aparecer como lo que es”.¹¹⁰ Esta

¹⁰⁶ Jiménez, Z. *op. cit.* p.53

¹⁰⁷ *Ibid.*, p.19

¹⁰⁸ *Ibid.*, p.7

¹⁰⁹ Rodríguez, S., *Luces, op. cit.* p.33

¹¹⁰ Larrosa, J. *op.cit.* p.69

relación nuestra se está dando en la palabra y por ende desde el lenguaje, que nos tiene y lo tenemos, y nos permite ser (a usted y a mí) en este diálogo.

Introducción

Oigo atentamente su Introducción y me sumerjo en una vorágine de ideas, que casi me parecen regaños o llamados de atención a formarnos como hombres y mujeres republicanos. Lanza todas las ideas con una central: la Educación Popular, y desde allí abre la discusión:

*El objeto del autor, tratando de las Sociedades
americanas, es la
EDUCACION POPULAR
y por
popularEntiende..... jeneral¹¹¹*

¡Esta es una extraordinaria manera de comenzar la propuesta de una educación para todos! ¡Una educación para el pueblo!, una educación pública general, que se *extienda con arte* para que *llegue sin excepción* a todos y a cada uno de *los individuos de un cuerpo*. Democrática su propuesta. Irreverente por criticar la función de los gobiernos.

Su propuesta de Educación Popular tiene como objetivo una educación para la emancipación: ¡El nacimiento de pueblos libres! Un pueblo educado es un pueblo que puede dirigir su destino, por eso el conocimiento se convierte en un arma de los pueblos para lograr su autodeterminación. El conocimiento ha sido usado a conveniencia de *Usurpadores, Estafadores, Monopolistas y Abarcadores*, y por eso creyó, cuando publica *Luces y Virtudes Sociales*, que era el momento de que el pueblo se educara para su bien, el bien común:

...ha llegado el tiempo de enseñar las jentes á vivir, paraque hagan bien lo que han de hacer mal, sin que se pueda remediar. Antes, se dejaban gobernar, porque creian que su única mision, en este mundo, era obedecer: ahora no lo creen, y no se les puede impedir que pretendan, ni (...lo que es peor...) que ayuden á pretender.¹¹²

¡Cierto!, a quienes les conviene la ignorancia del pueblo es a los dominadores, los explotadores. Esta propuesta suya es esencialmente política, socialista, en favor de la inclusión de los pobres y de los olvidados a la sociedad republicana. Es evidente que en su proyecto educación y política son una dupla indisoluble, por eso la educación la concibe como un medio para superar la ignorancia y reemplazarla por la Razón.

¹¹¹ Rodríguez, S., *Luces, op. cit.* p.34

¹¹² *Ibid.*, p.35

Voy infiriendo el por qué su propuesta se inscribe dentro del pensamiento ilustrado. Sus propuestas filosóficas se orientan a plantear la necesidad de espantar las oscuridades que se gestan en la ignorancia de los hombres y de los pueblos, dotándolos de las luces de la razón y del saber. Su anhelo es alejar al hombre de sus instintos básicos y conducirlo, con las luces del conocimiento, a la vida social, a pensar en colectivo para obtener el bien social, y formar ciudadanos republicanos que superen el pensamiento y la sumisión en que vivieron durante la sociedad colonial.

Escucho, casi como si me susurrara al oído: lo que se debe hacer es “*educar pueblos que se erijan en naciones*”.¹¹³ Y esas naciones americanas deben ser reformadas y reconstruidas con un orden social distinto al colonial:

*el interes jeneral
está clamando por
una REFORMA
y que
la AMERICA está llamada
por las circunstancias, á entenderla
atrevida paradoja parecerá....
....no importa....
los acontecimientos irán probando,
que es una verdad muy obvia
la América no debe imitar servilmente
sinó ser ORIJINAL.*¹¹⁴

Su emplazamiento a ser originales es una advertencia para fundar repúblicas sin imitar a Europa o a otros pueblos, apostando a la capacidad de los americanos de construir su propio destino. No puedo olvidar que usted se formó en Europa y conoció la dinámica de esos pueblos, unos pueblos que, según lo observó, viven de la apariencia. Habla con propiedad sobre la realidad de esa sociedad europea, sobre la moral y las relaciones de dominación y explotación a la que se sometió la clase trabajadora. Su palabra vaya adelante: “*...la suerte de un jornalero difiere muy poco de la de un esclavo. La moral civil deja, en todas partes, mucho qué desear y la política mucho mas*”.¹¹⁵

Con esto que me acaba de comentar sobre la realidad de Europa ¿Qué debemos hacer los americanos para construir nuestras propias y originales naciones? ¿Cómo podemos construirnos una moral civil y política distintas a la europea? Lo oigo Maestro:

*colonizar el pais con....
sus propios habitantes*

¹¹³ *Ibid.*, p.36

¹¹⁴ *Ibid.*, p.38

¹¹⁵ *Ibid.*, p.39

y para tener
DECENTES
colonos
instruirlos
en la niñez¹¹⁶

¡Extraordinario Maestro! Este proceso de colonización implica que el pueblo se empodere de su territorio, que tome lo que es suyo: su tierra con arraigo. Y este pueblo, o estos habitantes, deben educarse y formarse para la vida republicana.

Esta referencia a lo territorial me lleva a hablarle de Caracas, su ciudad natal, de la que partió en 1795 para hacerse infinito. Caracas es una ciudad a la que amo. Me vine a los 16 años a vivir para acá (soy del estado Portuguesa) a Estudiar Antropología en la Universidad Central de Venezuela. Con mi amigo Pablo Uribe, bibliotecario al igual que yo, aprendí a amar a Caracas, sobre todo el centro de la ciudad, por donde con seguridad usted caminó. Conocí la Plaza Bolívar, El Panteón Nacional, las Iglesias cercanas, al Edificio de la Alcaldía y de la Gobernación. Claro, el edificio que mejor conozco y al que amo, es la sede de la Biblioteca Pública Central Simón Rodríguez (tiene este nombre en homenaje a usted) ubicado en la esquina del Conde, donde, como ya le dije, trabajé.

Va usted Maestro, a paso acelerado, como tantas otras veces, hacia el norte de la ciudad, desde la Plaza Bolívar hasta la Escuela de La Primeras Letras, pensando, quizás, en algunas lecciones para sus niños o en la próxima conversa que debe tener con su discípulo Simón Bolívar.

Continuemos en sus Luces y Virtudes, Maestro.

Dice que la responsabilidad de la educación debe asumirla el gobierno, como padre común del pueblo, convirtiéndose en maestro, rompiendo con el modelo colonial que solo se interesó por la educación de las élites dirigentes. ¡Ay Maestro! ésta es una deuda que aún tenemos con el pueblo quienes *nos apersonamos en la causa social*. Se ha hecho, pero ¡falta tanto!.

Reconoce al pueblo un doble derecho: a la propiedad (de la tierra y de su fuerza de trabajo) y al conocimiento (las luces y las virtudes). Ambos han sido privilegio exclusivo del sector dirigente colonial. Es por eso, estoy segura Maestro, que su propuesta ha tenido tanta resistencia (y no sus extravagancias y excentricidades como se dice por ahí). Esto me demuestra que usted introduce (incluso antes que Carlos Marx) el asunto de la lucha de clases. No se trata de una acción educativa de caridad para los pobres (para eso está la iglesia), ni una visión abstracta de la categoría pueblo (sobre la base de un falso raciocinio). Sabe que existe una organización social basada en injusticias y abusos, y lo que plantea (¡Que atrevimiento!) para superar esta relación de dominación es una lucha de los pobres para tomar lo que les ha sido arrebatado por los ricos, las élites y los usurpadores de la tierra y de los medios de producción.

¹¹⁶ *Ibid.*, p.40

Al pueblo se le ha dominado manteniéndolo en la ignorancia y ordenándole a obedecer ciegamente en nombre de Dios y del amo. La conciencia de clases, que le permite al pueblo concienciar su condición de explotado, se logra saliendo de la ignorancia, y solo así el pueblo puede tomar lo que es suyo: con el conocimiento, con luces y virtudes:

...y llaman PROSPERIDAD una opulencia, fundada en el apocamiento de las clases que tienen oprimidas,—no tienen donde vivir... y claman por habitantes—protejen, de varios modos, la poblacion.... y piensan, al mismo tiempo, en prohibir el matrimonio á los POBRES, para que no procreen (ni como Proletarios, quieren que gocen de los bienes de la vida social.)¹¹⁷

Y con esta visión insiste en la educación: “*por la Instrucción social se llegaría á desterrar la ignorancia de las cosas públicas.... causa de todos los males que traen las revoluciones, y de las revoluciones mismas*”.¹¹⁸ Creo entender acá que revolución para usted es análogo a revueltas, guerras y violencia.

En las condiciones sociohistóricas en que se encontraba nuestro territorio para cuando su propuesta sale a la luz pública, con la América toda transitando por un período sangriento, derivado de guerras, batallas y campañas militares para independizarse del reino español, por lo que iniciando el proceso de construcción de las repúblicas, es pertinente su llamado a la formación de hombres republicanos para la civilidad y el ejercicio ciudadano, colocando el bien común sobre los intereses individuales, teniendo la educación y la instrucción social como medios para la construcción de las Repúblicas.

Conclusión

Maestro, esta conversa nuestra, en su *Luces y Virtudes Sociales*, me está permitiendo intimar con usted, escudriñar en lo que piensa para ir acercándome cada vez más a se ser. En esta Conclusión hace precisiones, un poco a manera de resumen, de lo dicho en su Tratado. Y aquí se desvela ante mi como el filósofo que es, por eso le pregunto: ¿Es Simón Rodríguez un filósofo práctico? ¿Se mira usted en una filosofía del hacer, de la praxis? Yo creo que sí. Contésteme:

La filosofía está, donde quiera que se piensa sin prevencion; y consiste en conocer las cosas, para reglar nuestra conducta con ellas, segun sus propiedades. Los preceptos sociales son pocos, y sus aplicaciones.... muchas: pretender que se enseñe lo poco que se debe saber, para nó errar en los muchos casos que ocurren cada dia.... es filosofía:—esperar que, si todos saben sus obligaciones, y conocen el interés que tienen en cumplir con

¹¹⁷ *Ibid.*, p.47

¹¹⁸ *Ibid.*, p.49

*ellas, todos vivirán de acuerdo, porque obrarán por principios.... no es sueño ni delirio, sino filosofía*¹¹⁹...

Su propuesta se aproxima a la ética mínima de la que habla Adela Cortina,¹²⁰ esencial en el vivir en colectivo, en los eventos cotidianos y en el entorno inmediato de los hombres. Me parece escucharlo decir, con una voz grave y contundente, que el hombre (animal racional), como ser que vive en comunidad, debe prepararse para “*el goce de la ciudadanía*”,¹²¹ y en esa coexistencia es indispensable que se establezcan compromisos que propicien una convivencia que este fundamentada en virtudes, en función de construir una ciudadanía basada en el consenso de las mayorías, y tal como usted menciona, con “*obligaciones que contrae el hombre, por el mero hecho de nacer en sociedad*”¹²² que permita el ejercicio de una democracia cotidiana, donde los ciudadanos todos actúen en consecuencia, asumiendo una conducta ética que lleve al bienestar colectivo, que su logro mayor sea “hacer que TODOS PIENSEN en el bien comun y que este bien comun es la REPUBLICA”.¹²³ ¡Bravo Maestro!

Antes de entrar en materia...

A veces pienso que su discurso es recursivo. Escribe yendo y viniendo en sus planteamientos, retomando lo que ya ha expuesto, para reubicarme constantemente en sus ideas principales. Y no solo es recursivo, es aforístico. Habla con sentencias para colocar sus principios de forma contundente, con precisiones congruentes; con la gracia de decir mucho con poco.

Detenida por unos instantes aquí, sigo sintiendo cada vez más que sus ideas requieren de una lectura atenta, minuciosa. Logra llevarme a una lectura pausada y robar toda mi atención. A sus esquemas necesito manosearlos; ir dibujándolos en un papel para conocerlos mejor. Me ha sucedido que, no pocas veces, tengo que buscar en el diccionario alguna que otra palabra que desconozco para no perder el hilo de lo que voy leyendo.

El modo de presentar las cuestiones

Continuamos en nuestro viaje y tengo la impresión, al llegar a *El modo de presentar las cuestiones*, que lo que despliega es una propuesta de método de estudio. Puntualiza varios elementos que son imprescindibles cuando estamos ejerciendo el oficio de estudiar: hacerlo con previsión porque esta suplanta la casualidad; tener un pensamiento

¹¹⁹ *Ibid.*, p.53

¹²⁰ Cortina, A. (2000). *Ética mínima. Introducción a la filosofía práctica*. Madrid: Tecnos

¹²¹ Rodríguez, S., *Luces, op. cit.* p.52

¹²² *Ibid.*, p.54

¹²³ *Ibid.*, p.97

crítico, pero justo y recto; adquirir los conocimientos pensando, hablando y calculando; sostener que la divisa de la república debe ser la educación popular; pedir la palabra por los pobres para preguntar por sus derechos; y conocer los derechos y obligaciones que tenemos como hombres, pero resistiendo a la pasión de dominar.

¿Es acertada mi visión de su texto? ¿Qué opina?

*son CUESTIONES
las Propositiones que pueden discutirse
(las precedentes son, en todo ó en parte, un ejemplo)
y Simples PROPOSICIONES
las que, por no admitir discusion,
pueden tomarse por PRINCIPIOS*¹²⁴

Son proposiciones para el estudio, la indagación, la investigación, porque todos, como hombres, tenemos la necesidad y el derecho a pensar e instruirnos. Y la sociedad es responsable de la instrucción de los hombres que la conforman. Por lo tanto, la sociedad necesita de Educación Social con “*muchos conocimientos, muchas combinaciones y mucha filosofía*”¹²⁵ para que todo hombre tenga la oportunidad de formarse. ¿Tiene que decirme algo al respecto? Lo oigo Maestro:

*El haber estudiado exclusivamente, ó con preferencia,
...sea lo que fuere...
Es un mérito que exige consideracion*¹²⁶

Con este enunciado suyo sobre el acto de estudiar y el mérito que éste conlleva, quiero que lea un texto que escribí en año 2015, para honrar la memoria de mi mamá, refiriéndome al estudio, pero fundamentalmente, a la necesidad de que los maestros, los educadores, los docentes estudiemos y nos formemos permanentemente. Por cierto, no le he dicho que soy Licenciada en Educación y que estudié en el Centro de Experimentación para el Aprendizaje Permanente de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, universidad que se enorgullece de llevar su nombre.

Aquí va mi texto:

La maestra Zobeyda.
Reflexiones sobre la formación docente

Zobeyda Jiménez fue lo que siempre quiso ser: una buena maestra.
Zobeyda estudió en la Escuela Normal Simón Rodríguez en Valencia, esta-

¹²⁴ *Ibid.*, p.65

¹²⁵ *Ibid.*, p.67

¹²⁶ *Ibid.*, p.68

do Carabobo, y aunque su padre quería que estudiara comercio, ella estudió para ser lo que quería ser.

Zobeyda nunca dejó de estudiar porque creía que los maestros estudian todos los días y que los alumnos son los mejores maestros.

Zobeyda creía en los niños y en la escuela como espacio para el disfrute y el aprendizaje.

Zobeyda leía y escribía todos los días y nunca se fue a su chinchorro sin un libro en la mano.

Zobeyda prefería comprar libros más que cualquier otra cosa por lo que tenía una deliciosa biblioteca.

Zobeyda vivía jugando, cantando y bailando porque creía que la vida se vivía como un juego.

Así era Zobeyda, una maestra alegre, curiosa, comprometida, estudiosa, sensible, investigadora: una buena maestra.

¿Y por qué hablo de Zobeyda? ¿Por qué referirme a una maestra de un pueblito llanero al hablar de formación docente? Porque creo que Zobeyda fue una maestra que se estaba formando permanente.

La formación docente implica mucho más que la obtención o la producción de conocimientos, va más allá de la acumulación de datos o informaciones que eventualmente serán transmitidas a los estudiantes. Incluso supera la idea de la obtención de credenciales para lograr remuneraciones más altas. Creo que los docentes (y los obreros, médicos, amas de casa, ingenieros y todos) debemos tener una vida digna, que respete nuestra condición humana.

La formación docente supone un ejercicio constante y sostenido de investigación sobre la práctica educativa, investigación que debe surgir desde el trabajo cotidiano del docente, desde su contexto de actuación inmediato donde desempeña su labor. El docente debe ser un estudioso, un lector, un curioso. Debe estar siempre estudiando, preguntando, interrogando al mundo. De ahí lo importante de problematizarnos, de interpelarnos permanentemente sobre nuestro desempeño como docentes.

La formación docente debe pasar por superar la perspectiva pragmática e instrumental con la que se le vincula generalmente, lo que no niega que debemos procurar una formación académica y conocer los recursos técnicos necesarios para el proceso de aprendizaje. A lo que nunca debemos renunciar los docentes es a la ternura y a esa capacidad de conmovernos que nos lleven a investigar para conocer y mejorar nuestra práctica como educadores.

Tengo la certeza de que existen en Venezuela muchas buenas maestras (y maestros), devotos de su vocación, afortunados por tener un trabajo digno, dichosos por las sonrisas y el amor que reciben de los niños, con-

vencidos de que investigar, curiosear, escudriñar es una necesidad en la práctica educativa.

Recuerdo a Zobeyda porque creo que fue una maestra que nos dejó su vida como ejemplo, su poesía para que entendamos el ejercicio de la educación como un acto de amor, investigación, responsabilidad y de respeto por el ser humano.

Gracias por leerme Maestro, es un honor para mí compartir con usted estas palabras, y gracias por estar conmigo en este periplo. Estamos llegando a casi la mitad de esta recorrido, y lo he conocido más. Escucharlo me aproxima a su ser. Lo siento cercano, y puedo interrogarlo con más confianza que al principio. La seriedad y la contundencia con la que me habla ya no me sobresalta. Cuando dialogamos sobre los pobres, sobre sus sueños de libertad o cuando leo su carta, del 30 de noviembre de 1824, al Libertador, donde le dice “*dígame lo que he de hacer para llegar cuanto antes, darle un abrazo y... llorar de gozo*”¹²⁷ se me muestra como lo que es: un hombre sensible y amoroso.

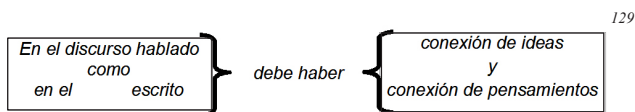
Forma que se da al discurso

En la sección *Forma que se da al discurso*, esboza su método de lectura y escritura, y establece lo que considero un sistema de aprendizaje orientado a establecer una propuesta para la organización del pensamiento. Esta propuesta contempla su particular forma escrituraria: una de las características fundamentales que lo identifican como un instaurador de discursividad.

Sin embargo, para usted la prosodia o lo fonológico del lenguaje tiene atención particular. Dice usted, según Rama, que la educación debe “conducir al niño a que maneje la lengua como el instrumento adecuado para traducir sus operaciones mentales, alcanzando el rigor expresivo de estas”.¹²⁸ Es por esto que, más que un arte de escribir, su propuesta es un arte de pensar y organizar las ideas.

Según lo que voy leyendo, comienzo a comprender que considera que la organización del pensamiento está relacionada con la capacidad para conocer y representar las ideas, y poder expresarlas de forma oral y escrita.

Entiendo su idea:



¹²⁷ Rodríguez, S. *Cartas. op.cit.* p.123

¹²⁸ Rama, A. *op. cit.*, p.18

¹²⁹ Rodríguez, S. *Luces. op.cit.* p.69

¡Excelente planteamiento! Esta temática que aborda ahora, en verdad me fascina porque, sin haberlo previsto cuando me propuse trabajar sobre el acto de leer, usando como referente empírico su *Luces y Virtudes Sociales*, me encuentro con que desarrolla aquí elementos teóricos sobre la lectura y el arte de leer.

Usted presenta la conexión de las ideas en PARADIGMAS y la conexión del pensamiento en SINOPSIS. Cuando enuncia que, en el acto de leer, el Paradigma hace sentir y sintiendo se persuade y la Sinopsis hace pensar y pensando se convence, esto se acerca, de alguna manera, a lo que sucede cuando hay una transformación del lector, porque a este, el texto lo puede persuadir y convencer. Y por esto, el escribir es un arte:

PARADIGMA es....

un ejemplar de { Ideas comparadas para
hacer sentir su conexión

SINOPSIS es....

un cuadro¹³⁰ { en que se ve, de un golpe,
la conexión de varias Ideas
haciendo un pensamiento ó varios

Lo anterior me hace preguntarle: ¿Ve la lectura como algo más que códigos que descifrar? ¿Y a que se refiere con que *el discurso persuasivo tiene una gran parte de su fuerza en los sentimientos del que oye*¹³¹? ¿Es la lectura un diálogo donde se reconoce a ese otro que oye? ¿Qué pensará Larrosa de sus palabras? ¡Interesante Maestro!

*Leer es resucitar ideas
y para hacer esta especie de milagro
es menester conocer los Espíritus de las difuntas
ó tener espíritus equivalentes que subrogarles*¹³²

Sin dudas es usted un gran lector (seguro leyó a Rousseau, Locke, Voltaire, La Matrie, Helvetius, Hume, Montesquieu, Condillac,¹³³ entre otros) lo que le ha permitido conocer la trascendencia que tiene el leer como parte esencial en el proceso de formación y transformación de los hombres, de los lectores.

¹³⁰ *Ibid.*, p.70

¹³¹ *Ibid.*, p.70

¹³² *Ibid.*, p.75

¹³³ Son estos filósofos, casi todos representante de la Ilustración, y según Lashera, se tienen abundantes testimonios, directos e indirectos, de que el Maestro Simón Rodríguez leyó sus trabajos.

Su convocatoria a cultivar el acto de leer no puede ser más explícito: “*el título de Lector, no se despacha en las Universidades cada uno lo compra por lo que le cuesta el Libro.*”¹³⁴ Pero no solo es un lector de la palabra escrita sino un lector del mundo y de la sociedad que lo circunda, de ahí su conocimiento y análisis de las condiciones y estructura de la realidad social, que lo llevan a pensar sobre las condiciones en que debe establecerse la República.

Me advierte, que el hombre nuevo, el que crecerá y se formará en y para la República, debe educarse desde la infancia, con una instrucción que esté basada en valores, para que los hombres sepan responder y actuar en la moral social, conduciéndolos a pensar y obrar por la razón.

Sepa Maestro que en mi crecimiento como mujer educadora, la lectura ha tenido un espacio importantísimo. Siempre he sido lectora. Esto se debe en gran medida a que mi mamá fue también una gran lectora. A sus hijos nos leía poemas, cuentos, siempre nos refería algo sobre el autor a quien leía. Y por supuesto, mi hermana Coa y yo también somos lectoras. Quizás en esta época ya había sido predestinada a trabajar con libros.

De niña me leí todas las obras de Julio Verne, La edad de Oro de Martí, todos los cuentos de Andersen, Jack London, Juan Ramón Jiménez y los clásicos que llegaban a mis manos. Leí poesía: Whitman, Andrés Bello, entre otros. De joven leí más (y no por exigencias académicas). Leí a Julio Cortázar, Alejo Carpentier, Gabriel García Márquez, Pablo Neruda, Nicolás Guillén, y algo de política: todos los libros de Rius.

¿Quiere decirme algo más? Lo escucho con atención:

*Lo que no se hace sentir no se entiende
y lo que no se entiende no interesa*



*y nó todos los maestros sobresalen en las tres*¹³⁵

Me reconoce como educadora con estas palabras ¡Estoy agradecida por esta lección! ¡Qué buena va siendo esta conversa! Disfruto leerlo, ir identificando coincidencias entre su pensamiento y el mío; por ejemplo, sobre la atención especial que se le debe dar a la niñez.

¿Y sabe algo Maestro? Esta lectura me la estoy gozando como me da mi “*mui sobrada gana*”.¹³⁶

¹³⁴ Rodríguez, S. *Luces. op.cit.* p.77

¹³⁵ *Ibid.*, p.79

¹³⁶ *Ibid.*, p.79

Opinión del autor sobre la Libertad de Imprenta

Como todo buen Maestro, me pone tareas interesantes. Se dio cuenta que para continuar nuestro diálogo, tengo que investigar sobre la Libertad de Imprenta, es decir, conocer un poco sobre el proceso de formación de espacios para expresar la opinión pública y lo que fue el establecimiento de la libertad de imprenta en América, y así entender su posición sobre el tema.

Acá mi tarea Maestro:

La libertad de imprenta puede ser entendida como el derecho a presentar públicamente, por medio de los distintos medios de comunicación, las ideas propias sin que medie aprobación ni censura previa de ninguna índole. En las nacientes Repúblicas de América se gestaba el establecimiento de un ordenamiento distinto al colonial, en todos los ámbitos de la sociedad; en lo político, económico, educativo, cultural, lo que sin dudas generó resistencia entre que lo estaba naciendo y los intereses de quienes se resistían al cambio. La libertad de imprenta encontró su resistencia; este “orden jurídico nuevo y proclive a la extensión de libertades individuales contrastó por algún tiempo con una sociedad que veía todavía con recelo la emergencia de una categoría inquietante que empezaba a llamarse opinión pública”.¹³⁷

En este contexto, “la condición política de cada lugar fue determinante; mientras no hubo independencia, no hubo libertad de imprenta. Mientras las autoridades coloniales seguían siendo dominantes, la censura previa prevaleció”.¹³⁸ Estas tensiones, entre libertad de expresión y censura, estuvieron presentes en los procesos de consolidación de las naciones americanas. Fue una pugna que respondió a intereses de los grupos de poder y a la necesidad del pueblo a opinar y ser oído. Las restricciones fueron muchas y la Iglesia estuvo siempre ahí, haciendo lo suyo como siempre, para que esas restricciones no cesaran. No obstante, las libertades civiles progresivamente se fueron asumiendo y la libertad de imprenta consolidando como un derecho fundamental para el ejercicio ciudadano, porque representó la posibilidad real de que los hombres ejercieran abiertamente su libertad de expresarse y de establecer diálogos públicos.

En el mundo entero, en el marco de la revolución industrial y de expansión del capitalismo, se estaba viviendo un auge de las imprentas, lo que generó un importante impulso para la publicación de periódicos y libros. Surgen cada vez más talleres de imprenta, fábricas de papel y personal especializado en el arte tipográfico. América no escapó a todo esto.

¿Leyó mi tarea? ¿Cómo evalúa lo que investigué? ¿Hay elementos suficientes para que podamos continuar nuestra conversa?

Pero antes le quiero comentar algunas cosas. Escudriñé un poco más sobre su vida y sé que trabajó como cajista de imprenta en Estados Unidos, lo que posteriormente

¹³⁷ Loaiza, G. (2016) La libertad de imprenta en la América española (ensayo de historia comparada sobre la opinión pública moderna). *Historia y Memoria*, (13) p.49.

¹³⁸ *Ibid.*, p.57.

le permitió, estando en Chile, trabajando en una imprenta, armar con sus propias manos los moldes para la impresión de sus obras. Y averigüé que trabajó como periodista en El Mercurio de Chile, donde publicó una serie de once artículos que tituló *Partidos*, con reflexiones filosóficas.

¡Es usted un hombre de medios, versado en el mundo de la imprenta y la comunicación!

Yo también he tenido un acercamiento al mundo de la imprenta. Fui Miembro del Comité Editor del Fondo Editorial Simón Rodríguez, que pertenecía a Instituto de Bibliotecas del estado Miranda, donde realicé un trabajo muy bonito y enriquecedor. Amo cada libro y cada folleto que produjimos en este Fondo Editorial. De los 330 mil (y algo más) de libros que fueron publicados, hay dos títulos para niños que merecen mención especial: *Miranda va a la escuela* y *Bolívar visto por los niños*. Estos títulos, publicados en la Colección Infantil del Fondo, fueron producto de un trabajo colectivo, hecho con amor, compromiso, mística, esfuerzo y disciplina.

Hay además en mi vida una anécdota que me vincula desde mi nacimiento con el mundo de la imprenta. Mi mamá dice que nací encima de un ejemplar del diario *El Nacional* de ese día, porque en el momento en que estaba alumbrando pasó un médico leyéndolo y ella le gritó: ¡¡¡¡Doctor está naciendo.....!!!! Y el médico, del susto, corrió hasta mi mamá y colocó el periódico de forma que yo cayera sobre éste. (Una confidencia Maestro: mi mamá siempre ha dicho verdades en forma de mentiras y mentiras en forma de verdades, así que este cuento nunca lo he tomado como verdad o mentira absoluta, pero me gusta contarlo).

Ya estoy más informada, ubicada en el contexto, ¡y vaya sorpresa!, estoy reconociéndome como una mujer del mundo de la imprenta. Ahora quiero oírlo. ¿Continuamos? ¡Soy toda oídos!

*las luces se ponen en algo....
¿donde pondremos las nuestras?....
en un CANDELABRO, sin duda,
porque son muchas
este candelabro es
la IMPRENTA¹³⁹*

Es evidente Maestro que usted entiende la función de la imprenta como medio de difusión de ideas para la formación del pueblo, necesaria en la construcción de la República y la ciudadanía. La libertad de imprenta tiene que ser el escenario por excelencia para divulgar, promover, publicar, difundir las luces de la república. La Educación Social es la luz primera y esencial que debe estar encendida en ese candelabro, porque sólo con la educación el pueblo puede superar la ignorancia, y son el amor propio y la ambición, los impulsores de todas las iniciativas, sobre todo las educativas. La ignoran-

139 Rodríguez, S. *Luces. op.cit.* p.88-89

cia es la raíz de todos los males individuales y sociales. Un pueblo instruido es capaz de decidir su destino y fundar naciones, que puede existir sin reyes y sin congresos.

El gobierno, como cuerpo rector de la República, debe velar porque las luces y las virtudes se difundan y alumbren al pueblo:

*dejémosles LUCES en lugar de CAUDALES
la Ignorancia es mas de temer que la POBREZA¹⁴⁰*

De forma tal que insiste en que un pueblo formado, libre para decir su destino, tiene que ser un pueblo responsable, con criterio y raciocinio. El estado de libertad supone que los hombres sean responsables, si no lo son, no podrán ser libres.

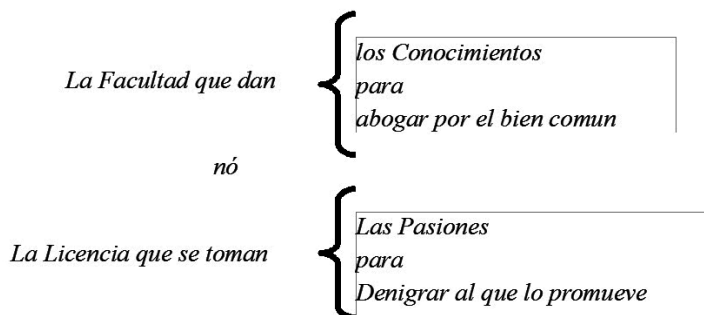
Muy buena su advertencia:

*Han de entender BIEN lo que es civilizacion
y hacer uso de su libertad para perfeccionar sus Instituciones
Han de conocer la Sociedad para saber vivir en ella
en breves términos
han de SABER y han de ser LIBRES¹⁴¹*

En aras de la responsabilidad de la que habla, acertadamente plantea que el ejercicio de “la libertad de imprenta como todas las Libertades está sujeta a la razon”,¹⁴² Y agrega que “la razon cumple con su encargo diciendo:—que para gozar de los bienes de la Libertad, la Imprenta no debe tener otros limites que los que le pone el respeto debido a la Sociedad”.¹⁴³

En su Pródromo lo explica magistralmente:

Entiéndase por Libertad de Imprenta¹⁴⁴



¹⁴⁰ *Ibid.*, p.87

¹⁴¹ *Ibid.*, p.93

¹⁴² *Ibid.*, p.99

¹⁴³ *Ibid.*, p.100

¹⁴⁴ Rodríguez, S. (1990). *Sociedades Americanas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. p.42

En el marco de este tema, defiendiendo la idea, estimado Maestro, de que las bibliotecas son espacios educativos, lo sé como bibliotecaria y como educadora, por eso entiendo la biblioteca como una institución de carácter educativo y cultural, un centro promotor del desarrollo social que sirve de centro para la difusión de los conocimientos, de las luces para el pueblo. Las bibliotecas acogen, resguardan y preservan todas las publicaciones. Siendo así, las bibliotecas son candelabros donde poner las luces del conocimiento, y esto lo sé por experiencia. Le voy a contar un poco sobre mi vida como bibliotecaria.

Cuando comencé a trabajar en la Biblioteca Simón Rodríguez en Caracas, aprendí todo lo que pude: atención al usuario, organización de bibliotecas, sistemas de clasificación para la organización de los libros y otros materiales, conservación y restauración de material bibliográfico, funcionamiento del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas, entre otras actividades.

Compartí con bibliotecarios que amaban lo que hacían, que entendían que nuestra misión como servidores públicos es satisfacer a la gente, ayudarlos a resolver sus problemas, sus necesidades de información, así fuera un niño buscando una tarea o un estudiante del más alto nivel. Nunca podré olvidar a los compañeros Luis Villafañe, Francisco Fernández, Rodolfo Canino, Félix Pantoja, Alis Correa, Isabel Palacios y tantos otros, con los que aprendí el valor del trabajo en equipo.

Luego de algunos años trabajé en la Biblioteca Pública Lucas Castillo, en San Antonio de Los Altos, un pueblo cercano a Caracas, y fue un cambio radical porque en la Biblioteca Pública Simón Rodríguez recibíamos diariamente un promedio de 500 a 600 usuarios y en esta bibliotecas no llegábamos a 50 diarios, pero esto me dio la oportunidad de trabajar más de cerca con niños.

Con certeza usted estará muy complacido al saber que los niños en las bibliotecas reciben especial atención. Tienen su Sala Infantil, con libros destinados a ellos. Acercar a niños a los libros significa creatividad, paciencia y amor. Enamorar a los niños de la lectura debe orientarse a la formación de lectores críticos y participativos, y el equipo humano de las bibliotecas trabaja con fuerza por lograr esto.

Laboré un poco más tarde en las Bibliotecas del estado Miranda en la ciudad de Los Teques. Esta experiencia me dio otra visión de mi trabajo. Con mi incorporación al equipo de las bibliotecas de Miranda, comencé a abordar nuevos espacios, mi objetivo iba más allá de atender las necesidades inmediatas de los usuarios, por lo que me involucré con comunidades organizadas (Consejos Comunales, organizaciones estudiantiles, misiones educativas) y propicié que hicieran vida activa dentro de los espacios de la biblioteca.

Fui por dos años Directora de la Biblioteca Cecilio Acosta de Los Teques. Me correspondía establecer enlace con todas las Bibliotecas de Altos Mirandinos. Colaboré en las actividades de Procesamiento Técnico de la Colección del Instituto; compras, clasificación y distribución de libros; apoyé el desarrollo del Sistema Automatizado del Catálogo Colectivo. Mucho trabajo, pero satisfactorio.

Han sido más de veinte años en este trabajo educativo, hermoso, formativo. Gracias por escucharme. ¡Y qué bueno poder compartirle mi experiencia!

Aditamento

En este apéndice de su libro, que no por breve es menos importante, escucho las serias observaciones que hace sobre algunas desafortunadas decisiones que han tomado los gobiernos en cuanto a políticas educativas, cuestionando “*varios medios de adquirir conocimientos sociales*”.¹⁴⁵

Está escribiendo, su rostro se me muestra entre el enojo y la consternación. Lo sé preocupado, y con su mirada me dice *¡Cuanto hay que hacer por la educación del pueblo!* Oyéndolo me oigo a mí, hago mía su palabra. Varios son los puntos que usted critica: la educación mezquina impartida con materiales de enseñanza que limitan la creatividad de los niños; educar a los pobres bajo la tutela de la Iglesia, quienes ven la educación como caridad (¡la caridad lastima!); Lancaster y su método de Enseñanza Mutua, que usted denomina *escuelas de vapor*, donde se imparte una educación de masas a bajo costo y efecto rápido, pero sin calidad.

¿Y qué opina de declarar libre el *comercio de enseñanza* creyendo que la educación es una mercancía?

*hacer NEGOCIO con la EDUCACIÓN
es.....*

*diga cada Lector todo lo malo que pueda
todavía le quedará mucho que decir*¹⁴⁶

¡No podía ser mejor su respuesta! Pertinentes son sus críticas a la educación de los Colegios jesuíticos, por estar cargados de imposturas y *mamarrachadas*; y a las dependencias públicas con competencias en lo educativo, por el burocratismo y la ineficiencia con que actúan.

¡Que necesario es dialogar sobre la educación! ¡Que vigente su pensamiento Maestro! Los espacios para la discusión y el debate de ideas no deben cesar. La educación pública, la religiosa, la privada, las instituciones educativas, la formación docente, deben ser temas a debatir permanentemente, con la participación de todos los que nos sentimos involucrados en el hecho educativo.

Maestro, nos vemos en un rato

Este encuentro nuestro en la palabra me ha fortalecido, me permite reconocermelo como una educadora curiosa y presta a la escucha, como una investigadora. Con este diálogo estoy aprendiendo a ser una mujer más paciente, dispuesta al disfrute, al goce.

Me voy de este encuentro amándolo, con deseos de que nos veamos de vez en cuando para sentarnos en cualquier parque a conversar sobre mil cosas: los niños que veo en el Metro, los libros que leemos, los pobres a los que aún no se les ha dado la

¹⁴⁵ Rodríguez, S. *Lucas. op.cit.* p.101

¹⁴⁶ *Ibid.*, p.67

palabra, las escuelas que reclaman maestros amorosos.

Nos debemos una ida a la Escuela Experimental Venezuela de Caracas, para sentarnos un rato a escuchar la maravillosa bulla de los niños a la hora del recreo. Nos debemos un café en la Casa de Las Primeras Letras, un abrazo en la Plaza Bolívar de Caracas, una visita a la Casa Natal del Libertador, un atardecer mirando el Waraira Repano.¹⁴⁷ Tenemos que seguir encontrándonos porque a las buenas conversas siempre debemos volver.

Me despido, por ahora, haciendo mías las palabras de su más amado alumno:

Usted formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que Usted me señaló. Usted fue mi piloto aunque sentado sobre una de las playas de Europa. No puede Usted figurarse cuán hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que Usted me ha dado; no he podido jamás borrar siquiera una coma de las grandes sentencias que Usted me ha regalado.¹⁴⁸

¡Gracias Maestro!, nos vemos en un rato.

¹⁴⁷ Parque Nacional Waraira Repano esta localizado en la Cadena del Litoral dentro de la cordillera de la Costa, en el centro-norte de Venezuela. Se extiende desde Caracas, el norte del estado Miranda y sur del estado Vargas.

¹⁴⁸ Rodríguez, S. (2001). *Cartas. op.cit.* p.99



BARCO A PUERTO

Barco a puerto

*¡Una nueva justicia es lo que hace falta!
¡Y una nueva contraseña!
¡Y nuevos filósofos!
¡También la Tierra moral es redonda!
¡También la Tierra moral tiene sus antípodas!
¡También los antípodas tienen su derecho a la existencia!
Aún hay otro mundo por descubrir,
¡y más de uno!
¡A los barcos, filósofos!
Friedrich Nietzsche*

Este encuentro con Simón Rodríguez se da con la palabra y desde la palabra, en un diálogo donde me dimensiono como lectora y escritora: he vivido no solo una experiencia de lectura, sino además una experiencia de escritura, porque “todo diálogo es ya de por sí una escritura: es literatura, luego todos los diálogos integrados al holograma donde nos desplegamos para palpar junto a la otredad, nos transforman en seres escritos, personas literarias”.¹⁴⁹ Nos leímos y escribimos el Maestro y yo; él se encontró conmigo en el porvenir que vio, en la educadora que presintió, que corazonó: allá me leyó y escribió, y vino a este tiempo mío, para que me apropiase de su palabra leyéndolo y escribiéndolo desde su texto y desde la educadora que soy. Este prodigio del Maestro de trascender en las dimensiones temporales es lo que le da vigencia a su pensamiento: lo hace pertinente y necesario aquí y ahora. Y es por esto que este diálogo se dio en una relación de alteridad, viéndonos ambos como legítimos, reconociéndonos. Solo así puede ser diálogo.

En la búsqueda de un discurso para compartir esta experiencia, que respetara y dignificara este encuentro del Maestro conmigo, me apropié de la narración autobiográfica, para hablar desde mí, de lo que me pasó, y mostrar al Rodríguez que yo encontré, el que se desdobló ante mí, conversando, y el Rodríguez que me encontró a mí, en este diálogo maravilloso, que convocó a la apertura y a la entrega.

Dice Larrosa que para comunicar una experiencia necesitamos, quizás, “una lengua que esté atravesada de pasión, de incertidumbre, de singularidad. Una lengua con sensibilidad, con cuerpo. Una lengua, también, atravesada de exterioridad, de alteridad. Una lengua alterada y alterable. Una lengua con imaginarios, con metáforas, con relatos”.¹⁵⁰ Por allí caminé. Anduve tras la heurística para atraparla y asirme de ella, para transmitir en este diálogo los sentires que desplegamos el Maestro y yo. Respondí al llamado a ser originales: O Inventamos o Erramos me aprendió el Maestro.

¹⁴⁹ Rodríguez, O. *op.cit.* p. 52

¹⁵⁰ Larrosa, J., *Experiencia. op. cit.* p.43

“Dejen que esta lectora se acerque a mí”

Esta experiencia de lectura, donde lo acontecido entre el Maestro y yo se desplegó desde un diálogo que partió de un acercamiento cordial, franco y amoroso, exigió de mí una apertura para exponer mi vida ante el maestro. Y así mismo el Maestro se me mostró como lo que es: un hombre sensible, inteligente, comprometido con su pueblo y conocedor de su realidad, con una propuesta filosófica para la construcción de un hombre nuevo.

Leer implica crear subjetividades. Y ¿qué es subjetividad?, ¿de qué viene eso? Cuando nos relacionamos con el mundo, estamos creando en nuestro imaginario lo que desde él percibimos, y lo creamos y re-creamos desde nuestro modo de pensar o sentir, y no sólo desde la cosa-objeto en sí mismo. Son las inquietudes o las emociones “lo que guía nuestro hacer, no nuestro razonar, aun cuando pensamos que nuestra conducta es racional”,¹⁵¹ y es así como nacen en nuestra conciencia sensaciones, imaginarios, ficciones o interpretaciones de las experiencias que tenemos en nuestro contexto-mundo. En esta relación con el Maestro, lo recreé en mi imaginario, eso implicó que germinaran en mí dimensiones como curiosidad, susto, incertidumbre, preocupación, entusiasmo, alegría. Y pude también ver en él enojo, impotencia, consternación, firmeza, preocupación, sonrisas, esperanza.

Hay un libro con una lectora que se lee

Larrosa plantea que la formación y la transformación que se gestó en el sujeto lector, como consecuencia de una experiencia de lectura, solo ocurre si a éste *le pasa algo* durante el ejercicio lector. Además, para que pase algo, esta lectura debe ser dialógica, conmovedora y reflexiva: debe ser una lectura de verdad.¹⁵² En esta lectura, que fue libre y voluntaria, en la que me encontré con Simón Rodríguez y él se encontró conmigo, donde hubo también un encontrarme conmigo a través de él, se gestó un proceso formativo: hubo reflexión, investigación, indagación, curiosidad, y es desde allí donde se inicia la transformación: desde la formación. Entonces ¿habrá sucedido en mí una transformación?

La transformación implica que en el proceso de lectura el lector ha procurado el cuidado de sí, como vía para llegar a ser quien es, a través de la comprensión del otro, lo que a su vez conlleva a la comprensión de sí mismo, es decir, “el lector se comprende a sí mismo y al otro, dentro de una dinámica de doble vaivén, del sujeto al texto y del

¹⁵¹ Maturana, H. (1997) *La Objetividad, un argumento para obligar*. Santiago: Dolmen. p.141

¹⁵² Se entiende como lectura de verdad “aquella que nos conmueve, haciéndonos tomar posición frente a ella, y como al tocarnos, no sólo permite el conocimiento del otro o de lo otro que nos habla, sino que, lo que es igualmente importante, arroja un cierto conocimiento sobre nosotros mismos”. Madriz, G. (2010). *Soy desde ti. La lectura (entre) el tú y el (nos) otro(s)*. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana. p.57

texto al sujeto, donde es posible la transformación del lector”.¹⁵³ He comenzado a reconocermé como una investigadora acuciosa, llena de interrogantes que me dieron la oportunidad de reflexionar sobre mí, lo que sin dudas originó también mi crecimiento personal.

Me veo además, como una mujer más paciente y dispuesta al goce, al disfrute: esto me lo permitió el Maestro. Estudié, leí, investigué, busqué. Me asombré, reí, lloré. Esto ha hecho posible reconocermé como lo que soy. ¿Habré vivido una formación que me llevó a transformarme? En este momento de mi vida, luego de la experiencia que se desplegó alrededor de este encuentro, no me siento la misma que hace un año, sin embargo sigo siendo Carmen Petra: soy yo pero distinta. ¿Qué me pasó?, ¿me transformé?, ¿habré llegado a ser quién soy?

Post Scriptum

En suma, es esta investigación mi experiencia. Muestro acá como leí al Maestro, como me apropié de él: es este mí Simón Rodríguez. Por eso, nada más lejos de este trabajo que pretender ser una guía, un manual o una prescripción para la lectura o la escritura.

De modo que, con este trabajo no busco hacer declaraciones ni enunciados conclusivos. Todo lo contrario, solo deseo dejar incertidumbres, silencios, inquietudes, suspensos y hasta incomodidades que sirvan como convocatoria para continuar trabajando en función de caminar hacia una transformación de la práctica educativa de la lectura y la escritura, y, sobre todo, continuar leyendo y escribiendo al Maestro para que construyamos cada uno de nosotros, en nuestras mentes y corazones, a nuestro propio Simón Rodríguez.

¹⁵³ *Ibid.*, p.56



REFERENCIAS

Referencias

- Alfaro, H. (2010). *Estudios epistemológicos de bibliotecología*. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.
- Anzola, M. (agosto-diciembre 2016) El relato como eje epistémico. *Revista de Divulgación Académica Contra Corriente*, Año 2 (3), p.9-13
- Benedetti, M., (2000). *El olvido está lleno de memoria*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bolívar, A. “¿De nobis ipsis silemus?”: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. Vol. 4, No. 1, 2002 [Citado: octubre, 2017] Disponible en: <http://https://bit.ly/2H1sVyX>
- Bolívar, A., Domingo, J. y Fernández, M. (2002). *La investigación biográfica-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla.
- Borges, J.L., *El Libro*. [Citado: enero, 2018] Disponible en: <http://bit.ly/2dBg9dU>
- Bordelois, I. (2007) *La palabra amenazada*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Calzadilla, J. (2010). *Simón Rodríguez. Pequeña antología pedagógica*. Caracas: Alcaldía de Caracas.
- Córdova, V. (1993). *Historias de vida. Una metodología alternativa para Ciencias Sociales*. Caracas: Tropykos.
- Flower, V. (2000). *La lectura, ese poliedro*. La Habana: Biblioteca Nacional José Martí.
- Foucault, M. (2010). *¿Qué es un autor?* Cordova: Literales.
- Fundación Fondo Editorial Simón Rodríguez (2007). *Bolívar visto por los niños*. Caracas: La Fundación.
- Fundación Fondo Editorial Simón Rodríguez (2008). *Miranda va a la escuela*. Caracas: La Fundación.
- Freire, P. (2008). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI.
- Gadamer, H.G. (1999). *Verdad y Método I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Sígueme.

- Hernández, J. (2004) *Animación y promoción de la lectura: consideraciones y propuestas*. Medellín: Comfenalco Antioquia.
- Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas. (2010). *Glosario de términos utilizados en la Biblioteca Nacional de Venezuela*. [Citado: enero, 2018] Disponible en: <http://bit.ly/2I1CVYY>
- Jiménez, Z. (2013). *Autobiografía de una muñeca cimarrona*. Caracas: Fundación Zobeyda Jiménez La Muñequera
- Jorge, C. (2012). Didáctica y dialéctica en Simón Rodríguez. *Educación y Ciencias Sociales*. 31, 51-67.
- Jorge, C. (2005). *Un nuevo poder. Estudio filosófico de las ideas morales y políticas de Simón Rodríguez*. Caracas: Ediciones Rectorado. Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.
- Kohan, W. (2014). *El maestro Inventor Simón Rodríguez*. Caracas: Decanato de Educación Avanzada, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.
- Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre lectura y formación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Larrosa, J. (2009) Experiencia y alteridad en educación. (pp. 13-44) En: Larrosa, J. y Skliar, C. *Experiencia y alteridad en educación*. Rosario: Homo Sapiens Editores.
- Lashera, J.A. (2004). *Simón Rodríguez. Maestro Ilustrado y Político Socialista*. Caracas: Ediciones Rectorado. Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.
- Loaiza, G. (2016) La libertad de imprenta en la América española. *Historia y Memoria*, 13, p. 47-84, [Citado: marzo 2018] Doi: <https://goo.gl/wcCaZf>
- Lobo, J. (2015). Buscando una lectura otra. *La Jiribilla*, N° 770. [Citado: abril 2017] Disponible en: <http://ow.ly/gRVS30fZTtP>
- Madriz, G. (2010). *Lectura, formación y biografía ¿Cómo se narra un lector apasionado?* (Trabajo de Ascenso). Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, Caracas, Venezuela.
- Madriz, G. (2010). *Soy desde ti. La lectura (entre) el tú y el (nos) otro(s)*. Caracas, Fundación Editorial el perro y la rana.
- Madriz, G., Arcila, E., y Gámez, M. (2013). Un maestro se narra. Vida, historia, praxis pedagógica. *Ensayo y Error*, XXII (44), 55-90.

- Martín, M. (2010). Fundamentos para la conceptualización de la lectura, la comprensión y sus estrategias. *Revista UCSAR Investigaciones de las Ciencias Sociales*. 2, (1), p. 21-42.
- Martínez, M. (2000). *La investigación cualitativa etnográfica en educación: manual teórico-práctico*. México: Trillas.
- Maturana, H. (1997). *La Objetividad, un argumento para obligar*. Santiago: Dolmen.
- Meneses, F. (2013) Bibliotecas y sociedad: el paradigma social de la biblioteca pública. *Revista Investigación Bibliotecológica*, 27, (61), p. 157. México, ISSN: 0187-358 X. pp. 157-173
- Moreno, A. et al. (1998). *Historia-de-vida de Felicia Valero*. Caracas: Conicit.
- Nietzsche, F. (2011). *La gaya ciencia*. Madrid: EDAF
- Poulain, M. (2003). Prefacio. En **Peroni, M., Historias de lectura. Trayectorias de vida y de lectura.**(pp. 15). México: Fondo de Cultura Económica.
- Peroni, M. (2003). *Historias de lectura. Trayectorias de vida y de lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ponte, S. (diciembre de 2012). Hacia una pedagogía de la palabra emancipadora. *Notas de Investigación*. XII, (14), p. 87.
- Ponte, S. (2007). *Hermenéutica Antropo-pedagógica de los imaginarios simbólicos en la lectura y la escritura infantil*. (Tesis de Grado Doctoral). Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, Caracas, Venezuela.
- Prieto, L. (2006). *La magia de los libros*. Caracas: Fundación Luis Beltrán Prieto Figueroa
- Rama, A. (1985). *La crítica de la cultura en América Latina*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Ricoeur, P. (2000). Narratividad, fenomenología y hermenéutica. *Análisi*. 25, p. 189-207
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI
- Ricoeur, P. (2004). *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Siglo XXI
- Rodríguez, O. (2010). *Panfleto*. Caracas: Cooperativa Editorial La Mancha

- Rodríguez, O. (2017). *Poética y Filosofía en las diversas formas de lectoescriturar los procesos autobiográficos en el Método de Proyectos del CEPAP-UNESR*. (Trabajo de Ascenso). Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, Caracas, Venezuela.
- Rodríguez, O. (noviembre de 2006). Simón Rodríguez, innegable vigencia. *Gaudeamus*. III, (8), p. 4-6
- Rodríguez, O. (2017). *Todos los imaginarios conducen al libro*. [Citado: febrero, 2017] Disponible en: <https://goo.gl/kFIzR6>
- Rodríguez, S. (2001). *Cartas*. Caracas: Idicyt, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.
- Rodríguez, S. (2010). *Luces y Virtudes Sociales*. Caracas: Ediciones del Rectorado, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.
- Rodríguez, S. (2016). *Obras Completas* [CD-ROM]. Caracas: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.
- Rodríguez, S. (1990). *Sociedades Americanas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Rosales, J. (2008). *Ética y razón en Simón Rodríguez*. Caracas: Ediciones Rectorado. Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.
- Roig, J., Araya, J. (2013). El uso del mapa mental como herramienta didáctica en los procesos de investigación. *Revista e-Ciencias de la Información*, 3 (2), 1-22.
- Rumazo, A. (2008). *Ideario de Simón Rodríguez*. Caracas. Ministerio del Poder Popular para la Educación.
- Rumazo, A. (2005). *Simón Rodríguez Maestro de América*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Rumazo, A. (2006) *Simón Rodríguez Maestro de América (Biografía breve)*. Edición digital. Caracas: Ministro de Comunicación e Información.
- Saint-Exupéry, A. (1981). *El Principito*. Buenos Aires : Emecé.
- Seide, H. (2016) *Me narro, te narras y nos escuchamos. Experiencias Narrativas Biofotográficas en niños y niñas de Educación Inicial*. (Trabajo de Grado de Magister Scientiarum) Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, Caracas, Venezuela.

- Valdez, J. (2015) Literatura y tramas sociohistóricas específicas. Una mirada a la Pedagogía del oprimido de Paulo Freire. *Educación y Ciencias Humanas*, 36-37. p.33
- Valdez, J. (2012) Transformación universitaria desde la mirada de Simón Rodríguez. *Educación y Ciencias Humanas*, 30. p. 65
- Valera- Villegas, G. (2002) Presentación. *Ensayo y Error*. XI (22)
- Valera-Villegas, G. (2009). Yo, otro y el texto. Una fenomenología de la lectura. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 14 (47), 59-78.
- Zambrano, M. (1996) *Filosofía y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zambrano, M. (2007). La mediación del maestro. *Revista El Cardo*. [Citado: mayo 20, 2016] Disponible en: <http://bit.ly/2EmPDmM>
- Zambrano, M. *Por qué se escribe*. [Citado: agosto, 2017] Disponible en: <http://ow.ly/sxtw30fexsC>

**"Enseñen, y tendrán quien sepa;
eduquen, y tendrán quien haga"**

Simón Rodríguez



Decanato de Educación Avanzada

ISBN: 978-980-288-072-0

